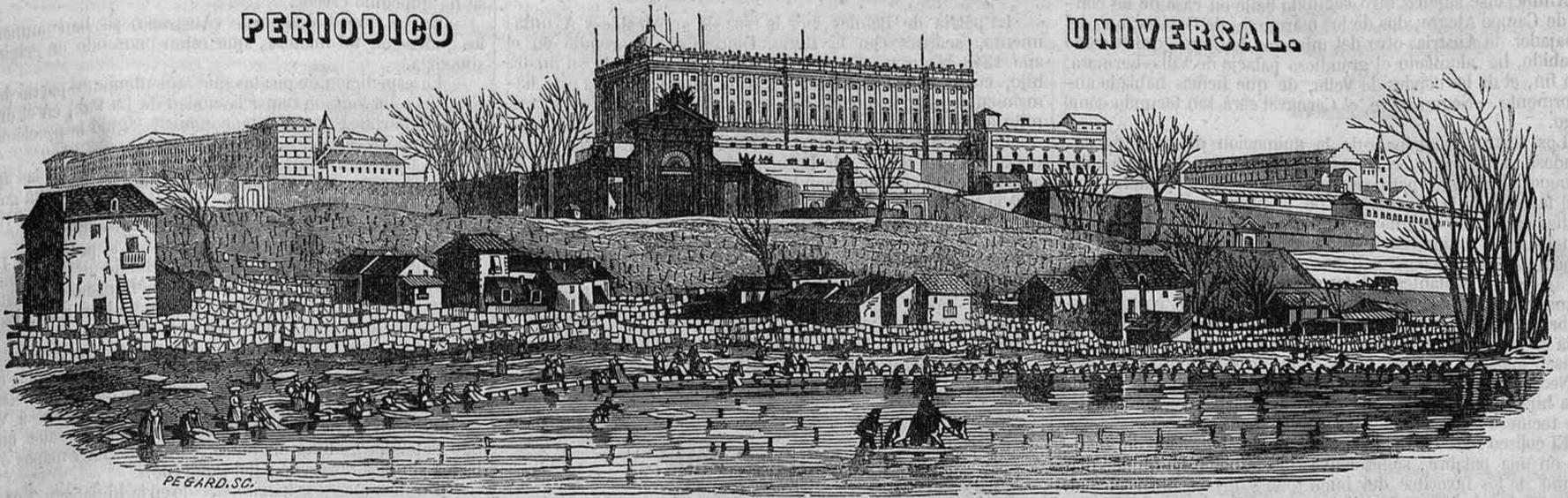


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 4 rs.

NUM. 257.—SÁBADO 28 DE ENERO DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 60.

REVISTA DE MADRID.

Tenemos que añadir un nombre mas á la larguísima lista necrológica de esa juventud noble y ardiente, que en vez de consumir su vida en los desórdenes y la disolución, la consagra á la práctica de altas y relevantes virtudes.—El día 10 del corriente ha fallecido en Baena, á la edad de veintiseis años, el señor D. Vicente Cabeza de Vaca, hijo segundo de los marqueses de Portago. Víctima de una afección pulmonal, que le ha conducido tan tempranamente á la tumba, deja un recuerdo que vivirá perdurable, no sólo entre sus amigos, sino entre cuantas personas le conocían. De carácter dulce y afable, de corazón hidalgo, de inteligencia elevada, de aspiraciones generosas, de gustos sencillos, era imposible tratarle sin sentir hacia él estimación y afecto. Así en Madrid, donde pasaba la mayor parte del invierno, ha sido muy llorada su muerte, y fué elocuente testimonio de ello el espectáculo que ofrecía el jueves de la semana anterior la iglesia de los Italianos, en la que se celebró una *misa de requiem* por su alma.—Esta solemne y religiosa ceremonia no había sido dispuesta por el difunto en su disposición testamentaria: no era tampoco el último homenaje que la ilustre y opulenta familia de Portago rendía á uno de sus individuos: era mucho mas que todo esto; era el tributo del dolor verdadero y profundo de sus íntimos amigos D. Emilio Bernar, D. Francisco Millan y Caro, D. Manuel Rancés, y D. Isidro Wall.—A tan espresiva y cordial manifestación se asociaron todos los que conocían al malogrado jóven; y el modesto y reducido templo de la Carrera de San Gerónimo no bastaba á contener la brillante y numerosa concurrencia que acudía á derramar una lágrima á su memoria. Contra la general costumbre, veíanse tambien infinitas señoras, y de las mas notables por su alcurnia y belleza, que elevaban al cielo fervientes oraciones por aquel que sin duda desde allí oía sus puros acentos.—En medio de las miserias de la época que atravesamos, en medio de su falta de creencias y de afecciones, consuelan y vivifican á la par esos nobles ejemplos, que hacen esclamar con el poeta antiguo: *¡Amistad, no eres un vano nombre!*

Por esa ley imperiosa de los contrastes á que se halla sujeta la pobre naturaleza humana, después de hablar de sus dolores tenemos que hablar de sus placeres; tenemos que describir, que consignar al menos, las fiestas y los saraos del Carnaval.

Contra lo que se esperaba, S. M. la reina madre recibe todos los lunes, desde la presente semana; pero son reuniones pequeñas, reuniones de familia, á las que asiste un reducido número de personas, comparativamente con el de las que eran convidadas otras veces. Dicese no obstante que cuando se vayan aproximando las Carnestolendas, cambiarán de índole estas fiestas, convirtiéndose en grandes.—La del lunes tenia por objeto obsequiar al duque de Parma (que emprendía la marcha para sus estados dos dias despues), y estuvo brillante y animada: verificóse en el piso principal del palacio, en aquellas habitaciones tan suntuosas y tan elegantes á un tiempo, en aquellas salas tan bellas y en aquellos *boudoirs* tan lindos. Así debía ser para que el sarao tuviese el carácter de intimidad y confianza que queria dársele: el piso bajo del palacio de la plaza del Senado es el verdadero palacio: el principal es una casa cómoda, *confortable*, llena de esas mil preciosidades, de esas mil coquetterías del lujo moderno: abajo la severidad y la grandeza régias; arriba la elegancia mas esquisita y su compañero el buen gusto.—Bailóse pues en los salones de S. M. la reina madre desde las diez de la noche hasta las cuatro de la mañana, viéndose en ellos al infante D. Francisco de Paula con sus hijos, además de S. A. el duque de Parma.—Este jóven príncipe (que á la hora en que se publique LA ILUSTRACION habrá salido ya de Madrid), deja entre nosotros una memoria simpática.—Franco, afable, enemigo de la etiqueta, ha frecuentado los paseos, los teatros, las sociedades, dando en estas familiarmente la mano á sus conocidos, bailando indistintamente con todas las señoras. Muchos dias, acompañado solo de un ayudante, ha recorrido los barrios populares, estudiando el carácter del pueblo, sus costumbres y sus hábitos. Entusiasta por nuestro ejército, ha visitado el hospital militar y los cuarteles, probando la ración del soldado y el caldo del enfermo. La acogida que se le ha hecho no ha podido ser tampoco mas benévola y espresiva: S. M. la reina le ha colmado de atenciones, dándole el toison de oro para su hijo primogénito, niño de cinco años, y disponiendo que se celebrara una gran parada en honor suyo:

la reina madre le ha obsequiado con un magnífico banquete, y con otro la señora condesa del Montijo, á cuyas reuniones semanales ha asistido tambien S. A. dos ó tres veces.

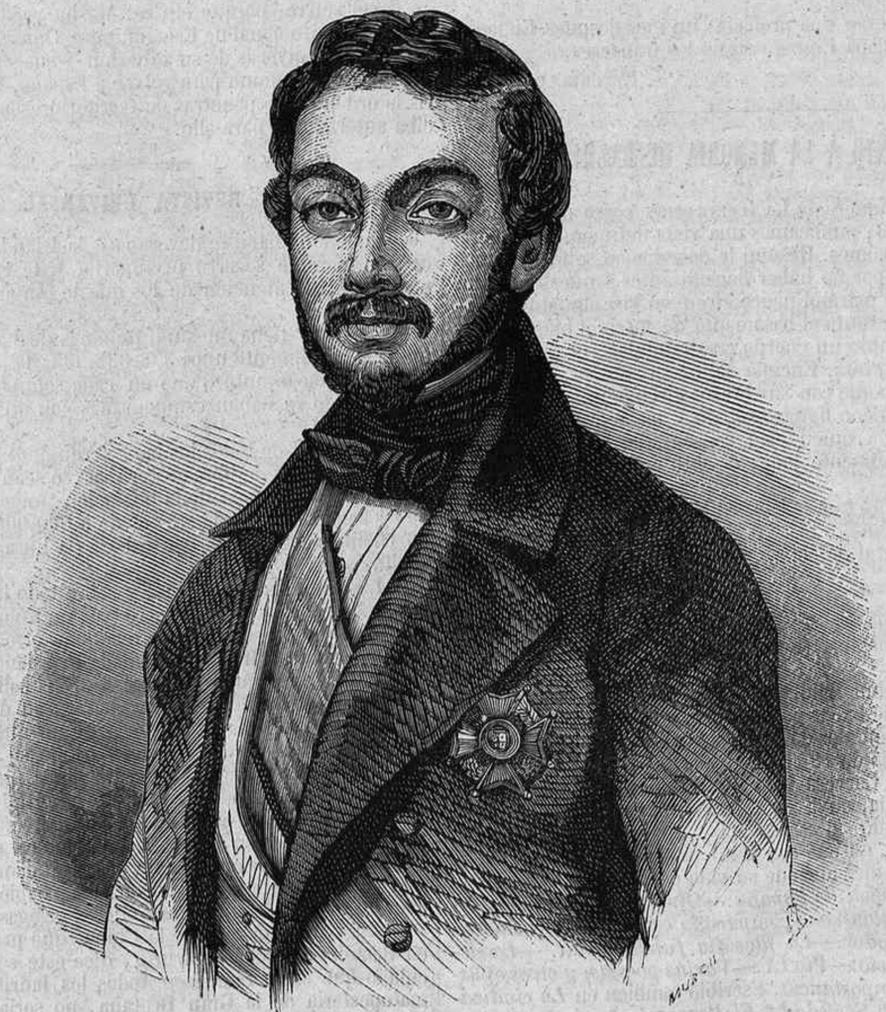
Lo que no hubo en el palacio de la reina Cristina, lo que no hay ya casi en ninguna parte, fué cena, y nosotros damos la mas sincera aprobación á esta reforma introducida generalmente este año, aunque les pese á los gastrónomos.—En los círculos mas elevados, en las reuniones mas escogidas se hallan siempre personas mal educadas que dan tristísimos y deplorables espectáculos con su voracidad y su grosería: por desgracia esos individuos no pertenecen solo al sexo feo.

—Mientras solo se trata de helados, de dulces, de *sandwichs*, de chocolate, nadie pierde la compostura ni el decoro; pero en cuanto aparece el pavo *truffé*, el jamon, y el champagne, el *buffet* se convierte en un campo de batalla, donde señoras y hombres luchan por arrancarse el *paté de foie gras*, el salmon, ó la gelatina. Preséncianse entonces los cuadros mas repugnantes y mas grotescos; media docena de pollos comen con los dedos en un mismo plato; una dama pulcra y dengosa no tiene escrúpulo en usar el tenedor que otras veinte bocas han usado antes; en vez del cuchillo se emplea la fuerza humana para trinchar las aves... Repetámoslo: la su-

presion de la cena es una medida que solo censurarán aquellos que desempeñaban un papel mas ó menos importante en semejantes luchas.—S. M. la reina madre no ha hecho en este punto sino seguir el ejemplo que habían dado antes los condes de Velle, los de Buena Esperanza, los de Campo Alegre, el marqués de Turgot, y el año anterior otras varias personas.

Pero digamos para consuelo nuestro que no es solo en España donde se ven tales *excesos de buen tono*: últimamente se han inventado en París unos aparatos ingeniosos donde se llevan cubiertos los helados cuando se sirven en bandejas por los salones, con objeto de que la rapacidad masculina no se apodere de ellos antes de que las damas hayan tomado.—Esto prueba que *todo el mundo es país*: es decir, que en todas partes existen gentes mal educadas.

Como sucede siempre durante la temporada de Carnaval, cada noche hay dos ó tres bailes. Habiendo elegido S. M. la reina madre los lunes, parece que señalará los martes para sus recepciones el señor Ministro de Estado; los miércoles son las de las marquesas de la Reunion de Nueva España y la de Fonvielle; los jueves las de la señora de Miranda; los viernes las de la condesa de Torrealta; y los domingos las de la condesa del Montijo. Mañana pues dará esta ilustre señora su gran baile en



Prim

El Excmo. Sr. D. Juan Prim, Conde de Reus.

celebridad del advenimiento al trono de la condesa de Teba, y del santo de la duquesa de Alba. Todos los años cuando esa fiesta solo tenía el último objeto, ha sido magnífica: dejamos á la consideracion de nuestros lectores lo que será en el actual.

Anúncianse además otro segundo baile en casa de los condes de Campo Alegre; dos de los marqueses de Gaviria; uno del embajador de Austria; otro del ministro del Perú, quien como es sabido, ha alquilado el grandioso palacio de Villa-hermosa; y en fin, el de los condes de Velle, de que hemos hablado anteriormente.—Segun se ve, el Carnaval será tan fecundo como largo.

Los teatros participan de la animacion de esta época, viéndose favorecidos casi todos por una concurrencia mas ó menos brillante, pero siempre numerosa.—El del Génio es el favorito de la aristocracia de la plazuela de la Cebada. Noches anteriores en uno de sus dos únicos palcos llamaba la atencion una mujer tan hermosa como ricamente vestida; su peinado consistia en dos sortijones sujetos, en vez de horquillas, con agujas de brillantes: en su cabeza relaba un peine de las mismas piedras y de gran valor; un collar no menos costoso deslumbraba sobre su blanquísimo seno. La sociedad que la rodeaba debía ser de lo mas escogido... en su especie, aunque las damas llevasen mantilla de tira, y los caballeros sombrero calañés.—¿Necesitamos decir que era aquello?—Era una boda, la boda de la hija de un opulento carnicero del Rastro con un acaudalado tocinerio de puerta de Moros.

El coliseo mas triste, mas olvidado de Madrid, el del Instituto en una palabra, se ha convertido tambien há quince dias en uno de los favoritos del buen tono y de la alta sociedad.—¿Quién ha obrado ese prodigio? ¿Quién ha conseguido poblar aquel desierto, y calentar aquel páramo? ¿Alguna maga, alguna hada benéfica, alguna hechicera?—Si: una hechicera de diez años llamada Celina Montaland, que representa, que canta, que baila con igual perfeccion. Su bello rostro, su mirada viva y penetrante, interpretan admirablemente las sensaciones mas opuestas: ora tierna, ora maligna, ora melancólica, ora traviesa, Celina Montaland halla siempre la expresion de cada sentimiento con el tono de cada situacion.—La jóven artista tiene ya su repertorio, su repertorio que han escrito para ella los primeros *vaudevillistas* franceses; y sin embargo, ha probado sus fuerzas en obras de Racine, de Corneille, de Voltaire.—Una vez la misma demoiselle Rachel asistia á este *tour de force*, concluido el cual corrió á felicitar á la encantadora niña, diciéndola:

—*Tu est ma petite rivale!*

Celina Montaland goza ya de una reputacion europea: después de haber trabajado algun tiempo en el teatro del Palais Royal de París, ha recorrido la Gran Bretaña, la Bélgica, la Holanda, la Prusia, la Austria, encontrando las mismas ovaciones, el mismo entusiasmo entre los flemáticos alemanes que entre los ardientes españoles.

Antes de que la condesa de Teba subiese al trono, concurría cierta noche á una brillante fiesta en que habia de todo, comedia, música y baile. Celina Montaland desempeñó el *vaudeville* *La fille bien gardée*, y cuando lo hubo concluido, nuestra bella compatriota la colmó de elogios y de caricias.

—Señora, dijo la tierna niña haciendo una cortesía respetuosa, nada me ha sido nunca tan agradable como esa dulce aprobacion.

—¿Por qué preguntó la condesa de Teba sorprendida.

—Porque Vd., repuso Celina mirando á Luis Napoleón que se hallaba cerca, Vd. que hoy es reina de la hermosura, lo será de algo mas muy pronto.

Estas palabras eran una profecía: un mes después Eugenia de Guzman se llamaba Emperatriz de los franceses.

LEPORELLO.

MONUMENTO Á LA MEMORIA DE BALMES.

En el último número de LA ILUSTRACION correspondiente al año pasado de 1853, publicamos una vista del monumento erigido á D. Jaime Balmes. Hé aqui la descripcion, que no hemos dado hasta ahora, por no haber llegado antes á nuestra mano:

Tres gradas de mármol negro circuyen sus cimientos. Encima de ellas se levanta el basamento de mármol blanco, formando en su conjunto un cuerpo cuadrangular, el que es coronado por una cornisa. Encima del basamento se presenta en su frente un genio que con sus brazos circuye una urna funeraria. Sobre el panteon figura sentado y en actitud meditativa el ilustre filósofo á quien está consagrado. Esta estatua, lo mismo que el monumento todo, es obra del conocido escultor señor Bover.

Las inscripciones que se leen en los cuatro ángulos del panteon son las siguientes:

En la cara lateral derecha.

D. O. M.

Quæsvit verba utilia, et conscripsit sermones dictissimos ac veritate plenos. (Eclesiastes, cap. 12. vers. 10.)

El Dr. Don Jaime Balmes nació en Vich á 28 de agosto de 1810: y después de haber permanecido en Barcelona y Madrid, y visitado varias capitales de Europa, restituido á su pais nativo, murió en 9 de julio de 1848.

En Vich y en Cervera hizo sus estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, cuya boria recibió gratis en premio de su mérito.—Promovido al sacerdocio, en cuyo ministerio fué siempre ejemplar, enseñó con fruto matemáticas en su patria.—En los últimos diez años de su vida escribió: *Consideraciones sobre la situacion de España*.—*Otras sobre los bienes del Clero*.—*El Protestantismo comparado con el Catolicismo en su influjo civilizador*.—*La filosofía fundamental*.—*La elemental*.—*El criterio*.—*Pío IX*.—*Varias poesías, y otros opúsculos de menor importancia*. Escribió tambien en *La civilizacion*, y redactó *La Sociedad y El Pensamiento de la nacion*.

Perteneció á la Real Academia Española, y á la de Buenas Letras de Barcelona.

Fué justamente admirado como insigne literato, profundo filósofo y eminente publicista, y alcanzó por sus escritos, traducidos en varias lenguas, celebridad europea.

R. I. P.

En la cara lateral izquierda.

D. O. M.

Celebravit ejus exequias universus Juda.
(Paralip., cap. 32, vers. 33.)

La patria de Balmes, por la voz de su Alcalde y Ayuntamiento, acordes con el Ilmo. Diocesano, emprendió en el año 1848 levantar este monumento á la gloria de su ilustre hijo, cuyas cenizas guarde.—España entera acudió á este llamamiento, justo homenaje con que la actual generacion trasmite á las venideras la grata memoria del sabio y del escritor.

Este panteon, ideado y construido por el escultor de cámara Don José Bover, de Barcelona, á quien, en concurso de artistas, confió su ejecucion la M. I. Junta encargada de llevar á cabo tan memorable obra, fué planteado con el auxilio de la munificencia de S. M. la Reina Isabel II en el año de gracia

MDCCLXIII.

En la parte de detrás.

D. O. M.

AL DR. D. JAIME BALMES PBRRO.

Consumatis in brevi expletis tempora multa.
(Sapient., cap. 4., vers. 13.)

EL GENERAL PRIM.

D. Juan Prim, conde de Reus, nació en Reus, pequeña villa de Cataluña, en diciembre de 1814.

Su padre, antiguo coronel, tenia empeño en que se dedicara á la carrera de las leyes; pero él, cuya alma se inflamaba al toque de un clarín guerrero, renunció á la vida pacífica de estudiante para alistarse en las filas del ejército liberal.

Sus proezas como soldado y sus talentos como capitán, supieron adquirirle, uno á uno durante la guerra de sucesion, el grado que hoy tiene en el ejército.

A la conclusion de la guerra gozaba ya de una grande influencia en Cataluña, y poco después sublevó esta provincia contra el Regente, contribuyendo poderosamente á su huida. Este hecho no le libró sin embargo de ser trasportado á las islas Marianas, donde acaso hubiera estado largo tiempo, á no haberle alcanzado su anciana madre de la reina el permiso de volver al suelo pátrio.

En 1848 fué nombrado Capitan General de Puerto Rico, señalando su mando en las Antillas con haber acogido bajo el pabellon español la colonia danesa de Santo Tomás, y los refugiados de la Martinica, á quien dispuso una grande y generosa hospitalidad. Con este motivo, el gobierno de Dinamarca se apresuró á manifestar su gratitud al general español.

Razones de salud le obligaron á volver á Europa, habitando indistintamente durante los intervalos de las Cortes, en París y en Londres.

Miembro de casi todas las legislaturas, ha sabido conquistarse un puesto distinguido, y su facundia, y lo enérgico de su lenguaje hicieron bambolear mas de una vez los sillones ministeriales. Un discurso muy elocuente pronunciado contra el ministerio Bravo Murillo acabó de conquistarle un elevado puesto entre los principales oradores de la Cámara.

Enviado á Constantinopla, ha llevado el apoyo de su presencia á la guerra del Danubio, y no le ha sido posible tomar un papel activo, porque el Czar no ha reconocido aun el gobierno constitucional de España; pero Omer-Pachá le ha dado pruebas inequívocas de su adhesion y sus simpatías.

Puesto en camino para volver á España, ha recibido en París la orden de no penetrar en territorio español hasta que reciba autorizacion para ello.

REVISTA UNIVERSAL.

—Cuando el hambre devoraba á la Irlanda, envió el Sultan un considerable socorro pecuniario. Este rasgo puede servir para llamar la atencion de los que le pintan como un anticristo.

—La tierra tiene unos mil millones de habitantes. De estos mueren anualmente unos 333.333.333; 91,824 en cada hora, y 60 en cada minuto ó uno en cada segundo. Estas pérdidas sin embargo se hallan compensadas con un número igual de nacimientos.

—El capital de todos los bancos reunidos de Escocia asciende á 13.000.000 de libras esterlinas, ó sean sobre unas cinco libras por cada cabeza de la poblacion, mientras que el capital de los bancos de Irlanda solo es de 5.000.000 de libras, ó sean 16 chelines 8 peniques por cabeza (la libra esterlina tiene 20 chelines).

—Las mujeres holandesas, y sobre todo las del campo, son sumamente bellas. Hay en este país un número incomparablemente mayor de estas que en cualquier otro país del continente. La parte de la Holanda, llamada Friesland, abunda extraordinariamente en mujeres hermosas. Si el bello sexo de Holanda tuviese un poco mas de vivacidad en su disposicion, y mas elegancia en sus maneras, seria de un atractivo irresistible.

—Sir C. Wilkins cuenta que durante su residencia en Benares (Indias Orientales), vió á un *fakir* (monje mendicante), cuyo cabello alcanzaba la enorme longitud de doce pies. El pelo de la cola de los chinos llega frecuentemente hasta el suelo, y sus bigotes tienen á veces ocho á nueve pulgadas de largo. White hace mencion de una dama italiana, cuyo pelo caia sobre sus pies estando ella levantada, habiéndose hecho tambien esta observacion de las mujeres griegas.

—En un discurso sobre la China, que pronunció hace poco en Boston el doctor Brownrig, dice este señor que se ha calculado que si se reuniesen todos los ladrillos, piedras y la mampostería de la Gran Bretaña, no serian suficientes para proporcionar bastantes materiales para la gran muralla de China, y que si se juntasen todos los edificios de Londres no compondrian las torres y torrecillas que adornan dicha muralla.

—En la Circasia, Georgia, Persia é India, uno de los primeros cuidados de las madres consiste en promover el crecimiento de las pestañas de sus hijos, cortando las puntas tiernas con las tijeras, cuando estan durmiendo. Repitiendo esta operacion cada mes ó cada seis semanas, llegan á ser con el

tiempo las pestañas hermosas, pobladas, graciosamente curvas y á adquirir un brillo de seda. Esta práctica nunca deja de producir el efecto apetecido, y es además particularmente útil con respecto á la inflamacion de los ojos, cuando á las pestañas se ha impedido crecer.

—En la ciudad Melbourne (Australia) se han aumentado los judíos en tal manera, que estan pensando en erigir una sinagoga.

—La expedicion de piratas que recientemente partió de San Francisco ha logrado tomar la ciudad de La Paz, en el distrito de la California baja. A esta conquista siguió la proclamacion de una nueva república.

—El lord Derby ha sido el que mas ha ganado en las apuestas de las carreras de caballos del año pasado, pues ha ganado 13,039 libras esterlinas. Mr. Bowes ha ganado 11,070; el marqués de Exeter 8,165, y el baron Rothschild 6,538.

—Es ahora fuera de duda el que todo rio privado de peces puede proveerse de los mismos por medio de un procedimiento artificial. En su consecuencia, el señor Ramsbottom trata en este momento de poblar, para el duque de Montrose, dos rios de Escocia que antes nunca habian tenido salmones.

—Segun viajeros que vienen de San Petersburgo, se venden en las tiendas de esta ciudad mapas de Constantinopla, en los cuales la capital de la Turquía se halla dividida en distritos y barrios rusos. Una copia de dichos mapas que llegó á Viena, produjo aquí una gran sensacion; pues bien se sabe que en San Petersburgo ninguna persona puede vender mapas ó grabados sin la autorizacion del gobierno.

—En diez meses se han importado en la Inglaterra 3.079,508 pares de guantes.

—Después de que las islas de Sandwich esten agregadas á los Estados-Unidos, tendrán los respectivos diputados del congreso que andar 7,000 millas inglesas para llegar á Washington, capital de la América del Norte. Los gastos de ida y venida importarán á todo diputado sobre unos 7,000 dollars.

—Se ha calculado que en Francia hay 192 ciudades que tengan librerías públicas, y que la suma total de los volúmenes que contienen asciende á algo mas de 3.000.000, esto es, un volumen poco mas ó menos para cada quince habitantes, mientras que en Bélgica hay 95 volúmenes y en Alemania 373 volúmenes para cada cien habitantes.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

—Mr. Mayall, en union con los directores de la escuela politecnica, acaba de dar una nueva aplicacion á la fotografia. La representacion de escenas, personas, estatuas, trasladada con la mayor perfeccion al cristal por medio del procedimiento fotográfico, pudiendo hacerse esta nueva aplicacion de sus cualidades tambien sobre grandes pantallas, á imitacion de los efectos de la linterna magica.

Fácil es figurarse las ventajas que la pintura fotográfica tiene sobre las ejecutadas por la mano del hombre, pues el poder multiplicador de los lentes reproduce todas las bellezas, las mas menudas, sin exagerar los defectos. El éxito de los ensayos hechos al efecto parece maravilloso.

—Un periódico de Nashville, en los Estados-Unidos, refiere que se ha inventado y puesto en ejecucion un nuevo modo de prevenir las explosiones de las calderas, aplicando al efecto unas válvulas que echan agua sobre el fuego despues de que el vapor haya alcanzado cierta presion.

—Ha sido nombrada una comision para examinar una invencion relativa á la telegrafia eléctrica, hecha por el señor Tremeschini de Venecia. El primer experimento consistió en mandar y recibir un despacho por la via comun sin secreto alguno. En el segundo se remitió un despacho secretamente, y se recibió la contestacion por el mismo modo con ayuda del nuevo aparato. En el tercero se hizo una pregunta conocida de todos, y la contestacion fué secreta, con el fin de demostrar que el aparato podia usarse y suspenderse á voluntad. Los resultados de estos ensayos demuestran: primero, que el aparato del señor Tremeschini puede aplicarse al telégrafo de Morse; segundo, que cuando el despacho ha sido remitido de un modo secreto, solo puede recibirse del mismo modo la contestacion; y tercero, que el secreto puede suspenderse ó emplearse segun voluntad de cada uno. El informe de la comision es sumamente favorable á la invencion.

—Muy grande ha sido el interés que han escitado en Edimburgo unos ensayos llenos del mejor éxito que se han hecho con un barco de vapor botado recientemente en Granton para la pesca en alta mar, pues han demostrado lo practicable que es este nuevo principio de propulsion por vapor, que hace innecesarios el hélice y las ruedas ó remos, y que muy probablemente puede producir en cierto modo una revolucion en el arte de navegacion con vapores. El barco tiene 100 pies de largo y una máquina de la fuerza de 30 caballos. Por fuera no se distingue en nada de un barco de velas, á escepcion de un tubo curvo de diez pulgadas en diámetro, que se presenta en ambos lados del casco del buque, llamado *nozzle* (ventanas de las narices), que se comunica con una caja de hierro aplicada en el interior é inaccesible al agua. En la quilla del barco hay agujeros que sirven para hacer entrar el agua en una caja de hierro herméticamente cerrada, con una rueda horizontal y unida á un tubo perpendicular de hierro que está sujeto á la máquina por medio de las barras de piston, y que, al aplicar el vapor, da vueltas rápidas á la rueda del agua, echando al mismo tiempo el agua por las *nozzles* de ambos costados del barco. Esta es la única fuerza de propulsion que forma, siendo la máquina remarcable por su sencillez y sus efectos. Aquellos *nozzles* sirven tambien para la navegacion del barco; pues con referencia al ángulo de depresion ó elevacion, le vuelven á cualquier direccion ó le paran inmediatamente, por mas que la máquina trabaje con toda fuerza. Aunque la capacidad mas bien que la velocidad ha sido aplicada en la construccion del barco, sin embargo anda en una hora once nudos. La economía en los combustibles, la falta de oscilacion, el tener poca agua, y un grado bastante elevado de velocidad, son las principales ventajas de su invencion.

—Un periódico alemán da los siguientes detalles de una locomotora que acaba de construirse en Esslingen (Alemania) para el camino de hierro del monte Sommering en Austria. Esta locomotora, que se llama Kappelen, tiene diez ruedas; su

caldera es dos veces mayor que las de las locomotoras ordinarias; su tender no está separado de aquella, sino forma una parte íntegra con la misma, tiene la figura de una herradura que se adelanta á ambos lados de la máquina de vapor, hallándose el sitio destinado al mecanista conductor y su compañero cubierto con un tejado de planchas de hierro que los resguardan del agua.

Un descubrimiento muy interesante para la ciencia paleontológica se ha hecho hace poco en una de las puertas de Constantina (Argel), al hacer excavaciones para mejorar las fortificaciones de aquella ciudad, pues se encontró en esta operación una gran parte del esqueleto de un animal gigantesco. Los huesos del muslo y de la pierna, la vértebra, las costillas, la parte superior de la cabeza y varios dientes, se hallaron en muy buen estado de conservación. La cabeza tiene á lo menos 85 centímetros desde los dientes hasta la nuca, y unos 48 el hueso de la parte delantera de la cabeza. La parte frontal de la quijada superior tiene dientes largos y también colmillos iguales á los del jabalí. Las piernas del animal son poco más ó menos del tamaño de las de un caballo, y la curva de las costillas hace suponer que el tamaño del animal debe haber sido cuatro veces mayor que el de un toro regular. Su cabeza es muy parecida á la del hipopótamo, y su boca debe haber tenido una fuerza extraordinaria. No puede dársele ningún nombre; pero es muy probable que haya pertenecido á la familia numerosa de los pachidermos antediluvianos. El paraje en que se encontró se compone de una roca calcárea de formación terciaria.

El señor E. J. Schollick, en Inglaterra, ha obtenido un privilegio de invención por haber compuesto un aparato por medio del cual se descompone con la ayuda de corrientes eléctricas el agua en sus gases constituyentes. A estos gases se obliga á pasar por un cilindro donde opera un pistón, y después, aplicando un segundo aparato eléctrico, las corrientes eléctricas promueven una explosión de los gases, y de este modo se da movimiento al pistón en una dirección, después de lo cual, y produciendo una reacción en las válvulas y en el aparato, se admiten los gases en el lado opuesto del pistón y salen aquí, dando así al pistón un segundo movimiento en dirección contraria al primero.

FERRO-CARRILES.

LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL DE VIENA Á TRIESTE.

La construcción del trozo de Trieste á Leibach, por la cual se completa la comunicación del puerto de mar mas importante del Austria con la capital de la misma, es sin dificultad alguna del mayor interés, pues la conclusión de este ferro-carril establece también la comunicación del mar Báltico con el Adriático por medio de caminos de hierro, y se puede ahora sin interrupción alguna andar en unos tres días una distancia para la cual hace algunos años se necesitaban varias semanas.

La escursión por este ferro-carril es también muy interesante para los viajeros; porque si bien hay en Alemania y otros países caminos de hierro que son sumamente amenos y recorren los valles mas agradables y pintorescos, sin embargo no hay ninguno que como aquel, se estiende por la orilla del mar á unas 80 toesas sobre el nivel del mismo, y proporcione una vista tan grandiosa.

Esta vista no se presenta paulatinamente, sino que después de andar durante algunas horas por tuneles y viaductos, se llega á una cortadura, pasada la cual se ve de repente el ancho mar con sus hermosas costas y sus numerosas ciudades, en particular Trieste. De esta vista se goza durante un viaje de 2 millas alemanas, hasta que se llega á Trieste floreciente, que cada día aumenta su población y sus edificios.

MUSICA.—LITERATURA.—TEATROS.

Acaba de representarse en París con gran éxito una nueva ópera de Meyerbeer intitulada *el Fackeltanz*. (Baile de las hachas de viento).

El periódico anglo-americano *El Tribuno* publica algunos curiosos datos estadísticos, por los cuales demuestra que á los 16 teatros y otros puntos de diversion pública de Nueva-York asisten diariamente sobre unas 44,000 personas, produciendo una entrada de 24,000 dollars. De aquí deduce *El Tribuno* la consecuencia y evidencia de la prosperidad de la ciudad por escelerencia comercial de los Estados-Unidos.

La causa entablada contra Mr. Roqueplan, el director de la gran ópera de París, por parte del conde Tadeo Tyskiewicz, colaborador de la *Revista musical de Leipzig*, ha servido durante algunos días de entretenimiento en aquella capital. Habiendo ido este caballero á la calle Lepelletier para asistir á la representación del *Freischütz* (*Robin des bois*) de Weber, quedó tan disgustado de dicha representación, que citó al director de la ópera ante el tribunal civil del Sena, á fin de que respondiera de los perjuicios causados al arte y á la memoria de Weber por haber tan mal tratado la música de este. El juzgado entró en la materia con toda la gravedad y formalidad posible: sin embargo, no pudo menos de absolver al demandado, y condenar al demandante á las costas.

Dícese que Mr. Scribe disfruta de una renta anual de 12,000 libras esterlinas (1.200,000 rs.), producto de las piezas que ha escrito.

María Taglioni (la célebre bailarina) se halla actualmente en Pesth (capital de la Hungría), donde los aficionados la adoran como á una diosa, arrebatando á los espectadores con la gracia que despliega en sus encantadores pasos. Las *Seguidillas* y las *Torreadoras* (toreras) españolas son indudablemente las producciones que mas aceptación tienen y en que mas gusta.

El compositor francés Auber está componiendo una nueva ópera, para la cual ha escrito Mr. Scribe la letra; dicen que será su última ópera, su canto de cisne.

La nueva ópera de Meyerbeer es, segun se dice, una obra maestra y llena de efectos maravillosos. En algunas escenas tocan tres orquestas con otros tantos coros á la vez. Una orquesta se compone únicamente de piccolos y flautas, é imita el canto de los pájaros en los bosques.

La Rachel ha pedido desde San Petersburgo su dimisión del teatro francés de París, porque la corte no visitaba última-

mente sus representaciones con bastante frecuencia. En cambio se le ha otorgado el alto honor de colocar su busto en el *Foyer* de dicho teatro entre los de Molière y Corneille.

En la junta general del Liceo filarmónico de Colonia se ha tomado la unánime resolución de hacer en este año, á consecuencia de la invitación personal de Mr. Mitchell, un segundo viaje filarmónico á Londres. Del extraordinario entusiasmo que obtuvo dicho Liceo en su primer viaje el año último, hemos hablado en uno de nuestros números anteriores.

En el conservatorio de París, y en ocasión de la distribución de los premios, pronunció el ministro Fould un discurso muy ingenioso y memorable. Criticó amargamente el estado actual de la música francesa, y anunció al Conservatorio una completa restauración. En esta ocasión sucedió además un caso, que es demasiado interesante para que no merezca se le dé publicidad. Un alumno del Conservatorio, á quien habia sido adjudicado el primer premio, estaba tocando un concierto de violín, y pronto se notaba que uno de sus comilitones, un pequeño muchacho con cara de gitano, acompañaba la ejecución de su compañero con los movimientos y ademanes mas cómicos de la pasión é impaciencia. De repente se presenta el muchacho atrevidamente en el palco del ministro, abre paso hacia este y le dice sin la menor timidez: *Verdad es que no estoy comprendido en el programa, pero pido el permiso de poder tocar una pequeña pieza*. Se sonrie el ministro y le otorga el permiso. El muchacho se vuelve de un salto al proscenio, agarra el violín, y toca con la sonrisa del triunfo en los labios y con una salvaje y nerviosa energía el *Perpetuum mobile* de Paganini. El éxito fué inmenso, y el atrevido muchacho conquistó el primer premio, aunque solo le habia sido adjudicado el segundo.

MADLE. CELINA MONTALAND,

ARTISTA DEL TEATRO DE PALAIS-ROYAL DE PARÍS.

En el prospecto que repartió el mes pasado la sociedad del Instituto, bajo cuyos auspicios continúa trabajando la Compañía francesa, se decía lo siguiente: «Se han remesado ya fondos á París, y se espera de un día á otro á la célebre niña Mademoiselle Montaland, de nueve años de edad, portento dramático, para quien los primeros autores de la Francia han escrito espresamente varias piezas, con las que ha producido el mayor entusiasmo en París, Londres, Berlín, Bruselas, Turín y Marsella.» Vemos que el mayor placer que la sociedad del Instituto prometió seriamente lo que pensaba cumplir (cosa que no siempre sucede con promesas teatrales); pues Mademoiselle Montaland ha llegado ya á Madrid, después del penosísimo viaje de Bayona. Nada hay de exagerado en aquellos elogios, como lo prueban los siguientes párrafos que extractamos de la biografía de la joven artista, escrita en París por el crítico Julio Janin.

«Al ramillete dramático, compuesto de nuestras excelentes y lindas actrices, hay que añadir un capullo que acaba de abrirse al rocío de la mañana. El ramillete no será mas abultado, pero sí mas rejuvenecido con esta flor de inocencia. Celina Montaland, de ocho años de edad, hija del actor tan aplaudido siempre en el teatro del *Vaudeville*. Su admirable precocidad escende á toda ponderación y maravilla. En todos los salones de la mas elevada sociedad brilla este prodigio del arte dramático, que la aristocracia se disputa á porfía. Anoche la vimos en el teatro de Palais-Royal en *La fille bien gardée*, y ejecutó el papel de *Berthe* con una inteligencia, un talento y una desenvoltura que pasman. Canta bien, baila bien, habla bien, calla bien; todo lo hace bien. El público la oía, no como á un talento precoz, sino con el respeto con que escucha á los eminentes artistas, como escuchó en otro tiempo á la cébre *Mars*: y nada sorprendía á esta *Mars* en miniatura, ni siquiera el religioso silencio que ella inspiraba, y que solo era interrumpido para prorumpir en frenéticos aplausos. Por añadidura *La fille bien gardée* es una comedia lindísima y llena de chiste.

Así es la verdad; y en ella debuta en el Coliseo del Instituto, ejecutando además otra, muy bonita también, cuyo título es *Eugenie ou La Petite orpheline*.

Lo que aumentará el atractivo que ofrecen estas representaciones y el teatro francés, es que Mr. Montaland desempeñará además algunas de las obras en que tan aplaudido ha sido en los teatros de primer orden de París, como *Trois Rois et Trois Dames*, *Une jeunesse orangeuse*, etc., ejecutando con su hija el papel de *Saint Germain* en *La fille bien gardée*, en obsequio del escogido público que favorece el teatro francés de esta corte.»

Estos elogios, nacidos de la pluma del que pasa por ser el primer folletínista de Francia, deben envanecer justamente á la joven artista, que después de haber producido en tres años el mayor entusiasmo en París, Londres, Berlín, Bruselas y Turín, se presenta ahora ante el público de la capital de España.

Celina Montaland ha cumplido en agosto nueve años. Nació en Gante, ciudad de primer orden de Bélgica, en cuyo teatro ocupaba su padre el primer puesto. Su precocidad escendía á toda ponderación; pues con la misma inteligencia que hoy día ejecutó su primer papel á la edad de seis años.

Verdaderamente es admirable este arte dramático, estallando en mil diversos rayos en tan pequeña cabeza, y en aquellos labios de rosa, húmedos todavía de la leche maternal!

Espliquen otros, pues yo no me considero capaz de hacerlo, los misterios de un arte que se cree tan difícil, y que una tierna niña de seis años poseía con tal perfección y en tan alto grado.

Mademoiselle Montaland creó en el teatro de Palais-Royal de París, como ya hemos dicho, el papel de *Berthe* en *La fille bien gardée*, que estuvo repitiéndose meses seguidos con el teatro lleno todas las noches, pues todo París quiso ver á la *petite merveille*, como dieron en llamarla.

El repertorio suyo se compone de diez excelentes vaudevilles, seis de ellos escritos para ella espresamente, cuyos títulos son los siguientes: *La fille bien gardée*, *La fée cocotte*, *Le vieux garçon* (No mas muchachos), *Eugenie ou la petite orpheline*, *Maman Saboulex*, *Le bal en Robe de Chambre*, *Manzelle fait ses dents*, *Louis XV á diez ans*, *Princepe et Charbonnière*, *La petite soeur*.

Mademoiselle Montaland no solo representa con singular perfección en los diez, sino que es una consumada artista bajo

todos conceptos; dibuja admirablemente, toca varios instrumentos, y baila con la ligereza, gracia y maestría de la Taglioni y Fanny Essler.

Tan luego como ha aparecido en el teatro del Instituto, ha añadido á su corona de triunfo, el nuevo florón de los aplausos obtenidos por la mas brillante sociedad madrileña.

PINTURA.

Un cuadro nuevo de Horacio Vernet es de una belleza sorprendente. Una familia árabe sorprendida por un león: este es el argumento sencillo, y no obstante muy animado y agradable, que ha conducido al pintor á dar á este cuadro una espresion sublime y dramática.

El pintor de Kayser en Amberes está pintando por encargo de la reina de Inglaterra los retratos del duque y de la duquesa de Brabante.

RUBIAS Y MORENAS.

HISTORIA DE UNOS AMORES.

(Continuacion.)

Juntos paseaban por el jardín, Mercedes apoyada en el brazo de Eduardo, tranquila al lado de su amante, con sus manos entre las de él, reclinada ligeramente sobre sus hombros, deteniendo el paso para embriagarse mas en su amante, olvidándose de todo lo que les rodeaba para salir de una vida material y trasladar el pensamiento y las aspiraciones á una vida ideal, á un mundo silencioso.

Así paseaban largos ratos por entre las flores de la primavera, aspirando sus aromas, mirándose sin hablarse, sintiendo palpar sus corazones como oprimidos y angustiados, suspirando á menudo, pero débilmente, sofocando la respiración en el pecho.

Venían, como ya hemos visto, á sentarse bajo el cenador, y allí empezaban los juramentos de fidelidad que pronunciaban los labios, que apoyaba el corazón, y que confirmaban las miradas; allí ante la naturaleza que convidaba siempre á amarse, fijaban sus ojos á un mismo tiempo en el lejano y estendido horizonte, y sus ojos se apagaban débilmente viniendo á buscarse siempre á un mismo tiempo.

Hasta que Mercedes silenciosa y meditabunda recordaba por el mas leve ruido que oía á su alrededor de algun insecto que pasaba, ó algun pájaro que estremecía las hojas de los árboles al saltar de rama en rama, que tenían que separarse, volvían juntos á la casa, allí se despedían hasta el medio día, y entraban felices á pensar uno en otro con mas pasión. Tan cierto es que la ausencia no cura ni hace olvidar, sino que fomenta! Pero cuando la ausencia es eterna, mata.

Así pasaban los días unidos uno á otro como interminable cadena; así se sucedían las horas de felicidad que nada turbaba, horizonte poético que no empañaba la mas leve nube.

XIV.

MAURICIO Á FEDERICO.

Querido Federico: te habrá estrañado como es muy natural al haberme ido ayer á buscar, encontrarte con que me habia ido sin decirte una palabra: no lo estrañes; he recibido un desden horrible de la mujer á quien amaba con delirio, y me era por lo tanto imposible permanecer ya mas tiempo en el sitio que ha visto y presenciado mi derrota. ¡Qué triste humanidad! Nos afanamos vanamente en pos de objetos que no se lo merecen, y el día que recibimos un desengaño nos enfadamos. Pero cómo ha de ser! ¡Si tuviéramos el corazón de otro modo, nos costaría trabajo acostumbrarnos á otras cosas que ahora sufrimos.

No te estrañe verme filósofo: anda una mujer en el asunto, y todo lo que te diga será poco. ¡Ah mujeres, mujeres! quien podrá explicar lo que sois, puesto que

¡El diablo se pone enaguas cuando quiere diablear! (1)

Pero dejemos esto: si ves á Mercedes, haz de modo que sepa que estoy aquí; pero sin que note que yo te mando decirselo; si ves á Isabel, házla presente mi amistad.

Compadéceme; aquí solo, aburrido, sin conocer é nadie, no tengo mas consuelo que mis pensamientos, y estos son muy tristes. El desprecio de esa mujer á quien he amado con tanta pasión, ha quedado impreso para siempre en mi alma.

Ingrata! ¡Si creería que yo no era capaz de corresponder á su pasión? Pero yo he debido conocerla; soy un tonto; ya se habia reido de mí una tarde, porque le dije que prefería los Tres Mosqueteros al Rafael; porque para apoyar mas mi opinión dije que era mas divertido el Juan, de Paul de Kock, que el Werther, porque me gusta mas reir que llorar.

Ella no tiene la culpa: la poesía moderna la ha hecho adquirir esas rarísimas ideas de pasión divinizada, de amor como las plantas; necios novelistas, insulsas novelas; detesto la novela.

Si algun día me enamoro, aunque no sea mas que para dar en ojos á Mercedes, será de una mujer que no sepa quién es Lamartine, y que no haya oído nunca hablar de Balzac.

Escríbeme á menudo; es el único consuelo que nos queda á los que vivimos separados; cuéntame todo lo que ocurra de nuevo; háblame de Mercedes, y procura con maña darme celos y enojos.

Tuyo de corazón

MAURICIO DE V.D.

XV.

TRILBY.

No tengo yo la culpa, lector amigo, de que no sepas qué quiere decir el título del presente capítulo; y es inútil que me la echés á mí, porque no la tengo.

(1) Luis de Eguilaz, *el caballero del Milagro*.

Suele en todos los poemas y en muchas novelas intervenir una divinidad que desata el nudo que el poeta no desataría sin su ayuda; y justo es que yo use también ese medio; no para desenlazar el enredo, porque no le hay, sino para explicar ciertas cosas que de otro modo serían inexplicables.

Todos los países del mundo conservan la tradición de ciertos seres fantásticos que protegen á los héroes y á las doncellas bonitas, menos el nuestro que las perdió con los libros de caballería. Los franceses han poe- tizado estos seres, y han hecho de ellos tipos de los que todo el mundo sabe la historia. Trilby es uno de ellos; la Hada Morgane es otro; los Silfos y los Gnomes casi invisibles, pues que se esconden en el cáliz de las flores y en las gotas de rocío, se han hecho populares.

Alemania, el país de la fantasía, los ve en todas partes; en las llamas del hogar, en las perfumadas brisas, en los rayos del sol, en las humildes florecillas del valle y en los gigantescos álamos.

Italia tiene sus fantásticas creaciones que ha inmortalizado Ariosto y que ha cantado Tasso.

Inglaterra los ve en las leyendas de Walter Scott y en los cuentos de Dickens.

Solo nuestra literatura no posee esos semidioses, frágiles como las alas de la mariposa, leves como el aura de abril, bulliciosos como las olas del arroyo, poéticos como las mañanas de mayo, espíritus invisibles que se acercan á los que se aman; que murmuran palabras de consuelo á las doncellas abandonadas por sus amantes; que sonríen en el cáliz de las flores; que murmuran con las brisas al jugar entre los cabellos de las niñas bonitas; que se posan en sus labios para halagarlas, y que bailan ante sus ojos durante su sueño para que vean imágenes risueñas y encantadoras.

Pues bien, lector, ahora que sabes quien es Trilby y en qué ocupa, no te extrañará ver que Mauricio se consolaba del des-

den de Mercedes, y que Isabel al saber que este se había marchado sin decirle una palabra, iba poco á poco enjugando sus lágrimas y sonriéndose de nuevo. Trilby se había encargado de velar por ellos; Trilby había secado con sus alas transparentes los llantos de la niña morena.



Catarata del rio Cobaw, en la Australia feliz.

¡Felices los corazones que se alegran ante una sonrisa del duende misterioso!... Dichosos aquellos á quienes la ausencia no mata, y que olvidando lo que pasó por lo que ha de venir, dejan en el corazón un eco para el invisible espíritu, que extendiendo sus alas pintadas los hace ver al través de ellas el mundo, todo de oro, risueño, feliz.

En una palabra: Isabel fué olvidando á Mauricio, y Mauricio á Isabel; no porque estaban lejos uno de otro; no porque la ausencia apaga el fuego de las pasiones, sino por la influencia de Trilby; esto, lector, lo verás mas claro en otro capítulo, en el que te se probará que cuando el duende de que te hablo no se encarga de consolar á las niñas que viven lejos de sus amantes, la ausencia no apaga su amor, sino que le enciende: ese capítulo te hará muy palpable la gran verdad que encierra este poético cantar del pueblo:

Es el amor morena como la sombra, que cuanto mas se aleja mas cuerpo toma.

La ausencia es aire, que apaga el fuego chico y enciende el grande.

Efectivamente, ¿cómo concebir que pudiera Mercedes olvidar un solo momento á Eduardo, á quien amaba con todo su corazón!

¿Cómo nos hemos de figurar que dos amantes, para quienes la vida no es nada separados, han de olvidarse? No hay mas que verlos; Mercedes lejos de su amante está triste, meditabunda, no se sonríe, no habla, no es feliz; pasa las noches soñando con él, bajo la influencia misteriosa de Trilby; en sueño se sonríe á su recuerdo, se anima al ver su imagen, suspira creyendo mezclar su aliento con el de su amante, y reposa tranquila y sosegada, arrullada por un murmullo vago que le dice á su corazón que su amante volverá.

De día cuenta las horas que pasan y que acercan aquella en que le ha de volver á ver; se entretiene en recordar sus frases, sus miradas y sus sonrisas; baja al jardín á hacerle ramos para depositar en ellos un beso, y que al cogerlos su amante no confunda el aliento que allí dejó su amada con el vago perfume de las flores.

Por la tarde, sentada en un banco de su jardín, se entre-



La fiesta de los carniceros en Munich.

tiene en mirar las mismas estrellas que ha mirado su amante, en aspirar las brisas que él ha respirado, y en notar si el cófiro ó los silfos de la tarde le traen un suspiro de él lanzado para ella.

Párase á escuchar el mas leve ruido por si es él; los reflejos de la luna se le representan, los murmullos de la creacion la engañan, y siempre le espera porque siempre le ama.

El tampoco no sabe vivir lejos de ella; la asocia á todos sus actos, y cree siempre tenerla á su lado. Se inspira con su imagen, se anima con su recuerdo, y suspira por ella; la está esperando siempre, la ama mucho, y la ausencia no puede entibiar el fuego de sus corazones.

Pero cuando estan juntos, entonces realizan todos estos sueños; entonces comprenden todos sus sentimientos, todas sus aspiraciones; se aman con delirio, se quieren con pasion, se adoran con frenesí.

Todo lo que les rodea tiene algun encanto que aumenta su felicidad; ningun objeto poético pasa desapercibido para ellos; todo lo comprenden, todo los hechiza, todo contribuye á divinizar su amor.

Felices los que se aman tanto! Dichosos los que aislándose del mundo no ven en él mas que el objeto de sus amores!...

Así se deslizaban felices la vida y los amores de Mercedes; así pasaban venturosos los dias y las ilusiones de Eduardo: ninguna de esas peripecias que ahogan en llanto nuestra dicha habia nublado con sus negras alas el sol de su ventura. Se amaban, y se lo decian; el mundo entero debió envidiarlos; podian servir de modelo al mas caprichoso y descontentadizo poeta para una creacion ideal. Mercedes era el complemento de la vida de Mauricio; Mauricio era la mitad del alma de Mercedes. Nunca razones se unieron mas; nunca dos almas se comprendieron mejor; nunca dos sentimientos se mezclaron mas completamente.

XVI.

La marcha intempestiva de Mauricio no alteró en nada el curso regular de los dias y de las escenas que pasaban entre Mercedes y Eduardo, Isabel y Federico: este, cumpliendo con el encargo de su amigo, habló en la primera reunion que tu-

vieron de la pasion de Mauricio; Mercedes se sonrió maliciosamente; Eduardo siguió amando á Mercedes; y aunque Isabel frunció el ceño, fué gesto que no notaron los demás.

Mercedes se habia sonreido para que Federico viera que ella no podia tener culpa alguna de la fuga del apasionado héroe, y que si acaso él lo habia dado á entender, ella no sabia nada, ó al menos no habia fomentado esa pasion; por lo que es-

ricio tenia la culpa de todo; que ella habia procurado hacerle comprender que habia quien le amaba, y que él no lo habia comprendido; cosa que no estrañó Federico que la veía morena, y sabia la pasion que su amigo profesaba á las rubias.

Todas estas escenas pasaron con la rapidez que pasa una nube á quien impele un viento fuerte delante del sol, y todo volvió al mismo ser y estado que tenia antes.

Las reuniones seguian haciendo el encanto de Mercedes y su amante, y la desesperacion de Isabel, que no encontraba quien la quisiera; pues aunque Federico hubiera podido ser su amante, ella no le queria, y por consiguiente no coqueteaba con él.

Eduardo amaba cada vez mas á Mercedes, sin duda acordándose del poco tiempo que les quedaba de vivir juntos, pues era necesaria la separacion para que él pudiera acabar sus estudios y volver entonces á unirse definitivamente á la que adoraba.

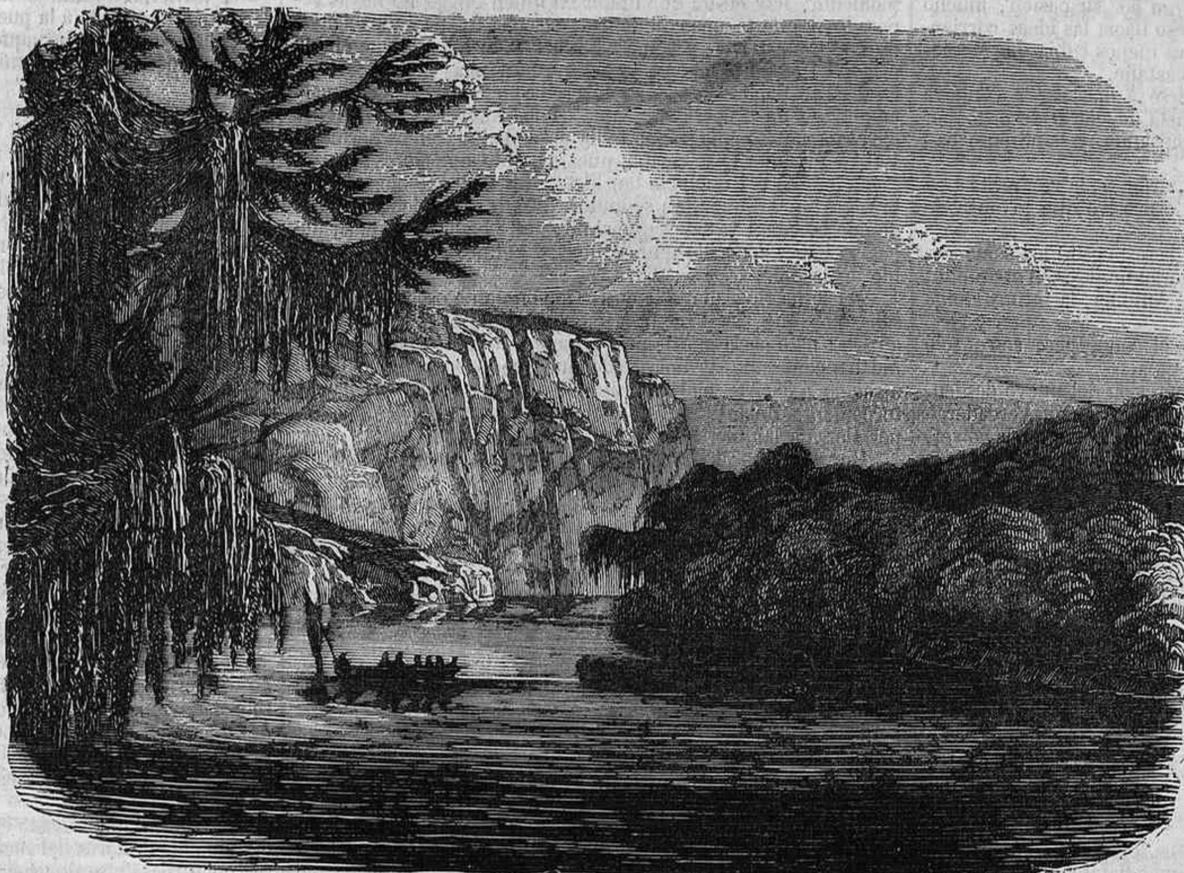
Federico siguió siendo en la reunion una persona indiferente, á la que no unian mas vinculos que la amistad vaga é indeterminada que existe siempre entre hombres y mujeres que no se aman.

XVII.

COMO TODOS.

Mauricio, como todos los amantes sin esperanza, se lanzó al mundo para procurar distraerse de la pasion que le consumia y que durante algunas noches le quitó el sueño; incapaz por su sencillez de alma de entregarse á la vida borrascosa, recomendada por algunos como el mejor medio de curarse de las pasiones, se dedicó á los placeres inocentes del teatro, baile y paseos, creyendo que de este modo olvidaria á la infiel Mercedes.

Algunos amigos suyos que le vieron al principio de su llegada triste y cabizbajo, le aconsejaron que viajara: él se negó, y no se volvió á hablar de ello. Otros mas estudiosos le aconsejaron que leyera; que no habia en el mundo nada tan distraido como los libros, nuestros mejores amigos; pero él se hizo cargo de que siendo los libros nuestros amigos, no debemos contar con ellos mas que en los dias prósperos y felices.



El rio Glenel, en la parte sur-este del monte Gambier, en la Australia meridional.

taba demás la indirecta de Federico en presencia de su verdadero amante.

Eduardo, que notó la sonrisa despreciativa de su amada, se puso orgulloso, y miró á sus amigos con aire de triunfo; como verdadero amante, habia comprendido, ó al menos habia interpretado á su favor el gesto de su amada, y al ver la intencion con que la miró, no pudo Federico menos de exclamar para sus adentros: ¡pobre Mauricio! Isabel al hacer el gesto de que hemos hablado, habia querido dar á entender á Federico que Mau-

baile y paseos, creyendo que de este modo olvidaria á la infiel Mercedes.

Algunos amigos suyos que le vieron al principio de su llegada triste y cabizbajo, le aconsejaron que viajara: él se negó, y no se volvió á hablar de ello. Otros mas estudiosos le aconsejaron que leyera; que no habia en el mundo nada tan distraido como los libros, nuestros mejores amigos; pero él se hizo cargo de que siendo los libros nuestros amigos, no debemos contar con ellos mas que en los dias prósperos y felices.



El martes de carnestolendas en Paris. Procesion del buey gordo.

En fin, él, siguiendo el impulso de su corazón, que según algunos no engaña nunca, se propuso dedicarse á todo lo que le pudiera distraer.

De estas distracciones resultó que se prendió de una muchacha á quien estuvo rondando algún tiempo sin atreverse á decirle nada, y á quien amaba en secreto como hacia siempre.

Sus amigos, que conocieron en seguida su nuevo amor, porque como ha dicho Lafontaine con mucha razón «*Qui aime le dit*,» el que ama lo dice, le felicitaron por su pasión, mucho más, cuanto que en él era un progreso hacia las ideas corrientes, toda vez que su nueva amada era menos rubia que Mercedes y tenía los ojos pardos y el pelo castaño.

Mucho tardó Mauricio en decidirse á declararse al nuevo objeto de su amor, hasta que en vista de cierto despego por parte de ella, pensó que ya se iría cansando, y se propuso hacerlo.

Pero ¡ay! como siempre, llegó tarde, y la respuesta á su atrevida carta fué un no rotundo y espresivo que le puso de mal humor por un rato.

—Me alegro! dijo Mauricio al leer la respuesta: así como así, no me hacia mucha gracia; no me faltarán mujeres en el mundo; y solo por eso voy á hacer el amor á Antonia, la íntima amiga de la que así me trata.

A pesar de esta bravata frunció el ceño, pero se consoló pronto. Así son todos.

Apenas se le pasó la primera impresión del nuevo desden, volvió á pensar en Mercedes, en la mujer á quien verdaderamente amaba, y de idea en idea concibió el proyecto de volver, pasado algún tiempo, á la casa de campo y de hacer coces de nuevo á su idolatrada rubia.

Pero ¡ah! la idea fatídica del amor despreciado volvió á cruzar por su mente, y no creyó que debía rebajarse á la que le había pagado tan mal un amor tan verdadero. Cuando entra en el amor el amor propio, es indispensable que uno de los dos sucumba; generalmente suele ser el amor, porque quien ama de veras no repara en nada.

Mauricio, como todos, veía el amor donde solo existía el capricho; y de aquí la lucha que se establecía en su alma; lucha corta porque daba cabida á otros sentimientos, y no era verdadero amor: ¡cómo ha de ser! así son todos!...

XVIII.

SIN EMBARGO, NO TODOS.

Creemos que es una ley de buena lógica, y aun de sana crítica, después de la regla colocar inmediatamente las excepciones; y aun cuando hubiéramos podido hacerlo sin formar capítulo aparte, pues bastaba haber enunciado el título, no hemos creído conveniente perder esta ocasión, ya que se presentaba oportuna, para que tomáramos la palabra, mientras nuestros amantes se aman y mientras Mauricio se entrega á sus tristes y diversas meditaciones.

Y ya que á nosotros toca hablar, diremos que no nos importa un bledo que los críticos elogien nuestra obra; pues creemos con un amigo nuestro (1) que en el mundo todos son prospectos, y que no necesitándolo por ahora no ambicionamos ese bombo usual.

En cuanto á la crítica depresiva, si es justa la escucharemos; si no, nos reiremos de ella; creemos que estamos como cada hijo de vecino sujetos á error; y puesto que mas vendos que uno, apreciaremos los consejos que se nos den, siempre que sean imparciales y vengan de personas autorizadas. Muévenos á decir esto el ver la crítica tan mal parada, que mas que azote parece azotada, y el verla en manos que no tienen aun costumbre de manejar la pluma, y en cabezas que no solamente no peinan canas, sino que aun no han discurrido de veras.

(Téngase también presente que no creemos que las canas den talento, aunque sí las reconocemos como señal de esperanza.)

Hecho este preámbulo, y constanding ya que odiamos á los pollos críticos, que aun no han salido bajo de las sayas de mamá y de la tutela de papá, advertimos que de esta clase de gentes no queremos ni elogios ni consejos, por aquello de

Si el sabio no aprueba, malo;
si el necio aplaude, peor.

Ahora que hemos dicho lo que deseábamos acerca de la crítica, no nos queda que añadir al capítulo mas que estos renglones:

No todo el que ama olvida con facilidad; porque quien ama de veras no olvida nunca, sobre todo si es primer amor; porque este, como todo lo sublime que por primera vez nos afecta, no se borra nunca del alma, y nada hay mas delicioso que el primer amor, y séame permitido para apoyar mi proposición decir con Arolas:

Como el primer amor no encuentro nada.

XIX.

EN EL QUE EL AUTOR REFLEXIONA.

¡Pobre libro mío! ¡Quién en el mundo literario se ha de acordar de tus páginas, escritas con el alma, ya que no con la cabeza, escritas con el corazón, ya que no con talento! ¡Cómo he de creer yo que van á ocuparse de tí, pobre libro mío! ¿qué caso hacen las encinas de las florecillas que crecen á su sombra?... ¿qué caso hace la altiva magnolia y el orgulloso naranjo de la violeta y de la margarita que crecen sobre su planta? Ah! duermes en paz, libro mío; descansas tranquilos, héroes de mi narración; la crítica no se enseñará contra vosotros. No tenéis pretensiones; ¿quién ha de hacerlos mal?...

XX.

FEDERICO Á MAURICIO.

Amigo Mauricio: no todo es negro en el mundo, y no todas las noticias que tengo que darte son tristes. Es cierto que Mer-

(1) D. Eduardo Gasset.

cedes, enamorada tan ciegamente de Eduardo, no te quiere; pero no por eso debes renunciar al amor.

El amor debe procurarse siempre que vaya unido al de una persona que nos pueda recompensar; tú no lo has hecho, y por eso á tus ojos todo es sombrío y oscuro.

Hay aquí una persona, que aunque ha procurado olvidarte, no ha podido conseguirlo; hay entre nosotros una mujer bella, modesta y amante, que no ha dejado de pensar en tí un solo momento; hay en fin una mujer en quien quizás no hayas reparado, y que te ama con delirio; desecha tus preocupaciones; no seas exclusivista, y ven á pagarla con tu amor el que ella te profesa. Pero ante todo es preciso que no seas parcial y sistemático: te hago esta advertencia, porque la mujer que está enamorada de tí no es tan rubia como Mercedes, no tiene los ojos tan azules como la que te ha desdenado; es mas hermosa, y tiene mas mérito su cariño, puesto que te ama sin esperanza! Y qué bonita es! qué pelo tan lustroso tiene! qué ojos tan expresivos! que mirada tan seductora! En fin, Mauricio, es digna de que la ames; ya sabes que si no, no te hablaría de ella; debes ya haber conocido mi bosquejo; la mujer de quien te hablo, es Isabel.

Me lo ha revelado todo en un momento de esos en que, sin saber por qué, se hace uno expansivo; yo estaba resuelto á amarla; pero sería inútil, porque según lo que me ha dicho y me ha confesado, te ama desde que te conoce; nunca se ha atrevido á decirte nada, porque un día que te habló, hiciste torpemente, delante de ella, la apología de las rubias, y echaste por tierra á las morenas.

Hoy me lo ha revelado en el secreto de la amistad; creo que no falta á él confiándote sus cuitas.

Medita bien lo que te digo; ámala mucho, y verás cómo te hace feliz; mira que no todas las mujeres quieren así, y que es una fortuna la que hoy has hallado.

Ven: te espera con ansia tu amigo

FEDERICO.

XXI.

Mauricio se encogió de hombros. Era todavía muy pronto. Sin embargo, pensó en ello, y no durmió á su gusto aquella noche.

XXII.

La muerte es horrible, solo porque es una separación eterna.
Balada alemana.

Los rayos audientes y secos del estío habían marchitado las gayas flores con que la primavera se adorna. El cielo despejado y enrojado, había secado las aguas limpidas y humildes de los arroyos; las hojas de los árboles, cubiertas de polvo, se encogían y se plegaban á los besos del sol de julio. Las aves se callaban ocultas á la sombra de los árboles; ningún ruido de alegría, ningún murmullo de placer se sentía en toda la naturaleza; ningún ser viviente cruzaba el jardín ni la pradera.

Solo los lagartos sacaban sus pintadas cabezas por entre las quiebras de las paredes, y se tendían al sol. Las cigarras lanzaban su chirrido acompasado, ocultas á la sombra, y los grillos entre la yerba seca del campo prorumpían en sus agudos cánticos. Las flores se inclinaban hacia el suelo, y solo la coqueta amapola desplegaba su roja bandera entre las maduras mieses: era verano.

Mercedes, sola y pensativa, sentada á la sombra de un castaño de anchas y pomposas hojas, escuchaba la despedida de la primavera. Ay! ella también había venido á despedirse de sus días de felicidad y ventura; ella que vivía tan alegre siempre con la naturaleza, había visto marchitarse sus ilusiones como las flores de su jardín; había sentido los horrores de una época que todo lo quema y lo abrasa.

Eduardo iba á separarse de ella; ¡Dios solo sabría hasta cuándo! Quizás para siempre; no porque temiera que su amante la olvidara, sino porque era demasiado feliz; y como dice muy bien el tierno y poético FERNAN CABALLERO, la dicha es cosa cumplida solo en la otra vida.

¡Cuántas cosas tristes pasaban por su enamorada cabeza! ¡cuántas ilusiones se horriban de su alma! ¡cuántos sueños de oro se desvanecían ante la triste palabra separación! ¡Qué triste es separarse de la persona á quien se ama!

Como se llenan el alma de luto, de pena el corazón y de lágrimas los ojos al decir *adios* á la persona amada, ¡con qué pena lo pronuncian los labios! Y Mercedes tenía que separarse de su Eduardo, habíase cumplido el plazo fatal, y él debía volver á seguir sus estudios, su último año, para venir á buscar á su amada lleno de alegría! Eduardo debía irse aquella noche sin remedio! tenía que estar antes que se empezara el curso en el punto donde se hallaba la universidad, y se iba!

Por eso Mercedes lloraba; por eso le pedía consuelo á la naturaleza, y esta le presentaba todo árido y seco, sin una flor para encantar su vista, sin un cántico para halagar su oído, sin un perfume que la animara.

Pobre Mercedes! en vano quería distraerse: nada le podía hacer olvidar á su Eduardo; el sueño no la abrigaba con sus alas de olvido; sus libros no la consolaban, porque la pintaban pasiones tan desgraciadas como la suya; nada podía consolarla: su amante se iba!

Pero cuando vino Eduardo á verla, su amante se halló por última vez á su lado. Entonces su dolor no tuvo límites; en brazos de su amante triste y acongojada empezó á sollozar; poco á poco sus sollozos fueron mas agitados y mas frecuentes, hasta que el llanto empezó á correr por sus mejillas: ¡con qué angustia lloraba!

Eduardo no podía consolarla; tenía también el corazón oprimido, y en vano intentaba hablar; un nudo se había formado á su garganta, y su respiración salía agitada de su pecho.

Largo rato permanecieron los dos abrazados sin hablarse; solo de vez en cuando Eduardo aplicaba castamente sus labios á los cabellos de su amada, y esta al sentir tan suave contacto se estremecía.

Nada de lo que pasaba en torno suyo les distraía: los dos lloraban sin saber por qué, puesto que debían volver á verse, y cada momento que pasaba les hacia mas triste su situación.

La noche avanzaba; algunas estrellas salían al horizonte: entonces la brisa empezó á mover sus alas, y agitó mansamente las hojas y las flores.

Entonces, con el reposo que queda después de una pena desahogada en llanto, los dos amantes miraron al cielo como

dirigiéndole una oración muda el uno por el otro; sus ojos vieron á encontrarse mirando á una misma estrella; era la poética estrella de Venus, que según nuestras antiguas poesías, sale á avisar á los amantes que ha llegado la hora de la paz y de la calma, la hora de las citas.

—No me olvides, murmuró Mercedes en voz baja.

—No, vida mía, no puedo olvidarte aunque estemos separados, dijo Eduardo.

Y volvieron á mirar la misma estrella, hasta que se dieron la postrer despedida á la puerta de casa de Mercedes.

Eduardo se marchó aquella noche.

Mercedes no pudo dormir un solo instante.

XXIII.

La naturaleza, que por mucho que haya dicho aquellos á quienes no entusiasma el ruido de la brisa, el aroma de las flores y el cántico y murmullo de las aves y de los arroyos, es nuestra compañera mas fiel, parece asociarse, ó mejor dicho, se asocia completamente á nuestras penas y nuestras alegrías.

Cuando el corazón es feliz, cuando nuestra alma se recrea en tiernas ilusiones, todo se anima. Las flores parecen que se sonríen; las ramas agitadas por los céfiros suspiran de alegría; el sol luce esplendente haciendo brillar por todas partes las gotas de rocío de cambiantes colores que esmaltan la pradera; los insectos murmuran al pasar cerca de nosotros un cántico de felicidad; las aves trinan y se contestan, se buscan y juegan entre sí *piando* agradablemente; los sonidos lejanos y que apenas percibimos, llegan á nuestros oídos como el eco de la felicidad que nos rodea, y el alma se recrea, se embriaga y suspira! Todo lo que crece á su alrededor es encantador; todo sonríe; hasta el cántico lejano de algún labrador que cruza sus tierras y que se alegra al ver sus preñadas y doradas mieses.

Pero ay! cuando el dolor hiere nuestra alma, esa tranquilidad de la naturaleza, ese silencio interrumpido solo de vez en cuando por algún ruido que viene á morir débil á nuestro oído, ese murmullo vago que se asemeja á una respiración enferma, agitada, estremece; húndese el sol convirtiendo todo en niebla; en que brillan las estrellas tranquilas y serenas, sin un ruido solo el movimiento monótono de sus tristes oscilaciones; la alondra de vez en cuando lanza un quejido plañidero, como despediéndose del sol que la daba vida; los lentos y pesados insectos de la noche salen silenciosos sin otro eco que el triste zumbido de sus alas.

La tímida luciérnaga, cuyo brillo quiere competir con los esplendentes colores del rocío, se esconde en el cáliz de las flores nocturnas, y se duerme; la brisa reposa, y solo de vez en cuando mueve las hojas y vuelve á permanecer silenciosa.

Todo es pena y luto, cuando antes todo era paz y ventura; todo se une á nuestro corazón para acompañarnos en nuestra alegría, ó para aislarnos en nuestras penas.

Por eso Mercedes desde la marcha de Eduardo no volvió á salir al jardín; triste en la ventana de su cuarto, que daba al poniente, veía ocultarse el sol tras de las montañas, y salir la estrella que su Eduardo había mirado con ella en la triste noche de su despedida.

Todas las tardes venía á aquella misma ventana, y triste y pensativa no quitaba los ojos de la estrella que había mirado su amante.

Así pasaban las horas y los días para la enamorada Mercedes, la mayor parte del tiempo sola. Las reuniones que se celebraban cuando Eduardo y Mauricio estaban allí, cesaron; y solo Isabel venía á hacerla compañía, y juntas hablaban de amores y de historias misteriosas, á las que se unían insensiblemente los nombres de Eduardo y de Mauricio.

Isabel, mas resignada que la otra, procuraba consolarla con frases cariñosas, y la citaba mil ejemplos de amantes que se habían ido y habían vuelto.

Pero Mercedes no se consolaba, y eran vanos los esfuerzos de su amiga; cada vez estaba mas triste.

Todo lo que le rodeaba llevaba impreso el sello de la pena y de su tristeza; la alegría que reinaba en aquella casa de campo cuando los jóvenes y las amigas, venían á pasar con ella las tardes de primavera y las noches de estío, había desaparecido; nadie se atrevía á hablar delante de ella de Eduardo, porque al oír su nombre lloraba, y sus días pasaban tristes, sin mas consuelo que las cartas enamoradas de su amante, sin mas alivio á sus dolores que el cariño inmenso de su madre que procuraba en vano distraerla.

Mercedes esperaba, y por consiguiente no podía consolarse y vivir tranquila, pues sabido es que el que espera desespera.

XXIV.

MAURICIO.

Mauricio reflexionó los lances que le habían ocurrido desde su pronta marcha, y poco á poco fué obrando su razón, hasta que se convenció de que era tonto en materia de mujeres, pues lo mismo da una rubia que una morena, siendo las dos bonitas; y en atención á que tres rubias le habían despreciado, odió el género y empezó á reconciliarse con las morenas.

¿Qué mas da?... se decía á sí mismo; ¿no puede una mujer morena querer tanto como una rubia?... y luego yo conozco una morena muy bonita que no despreciará mi amor: vamos, me ha cegado una preocupación; es necesario que me desengañe, y apuntó en el famoso diario de que hemos hablado lo siguiente:

Á de setiembre. Nunca para el bien es tarde: muéveme á decir esto ver cuánto tiempo he sido exclusivista y he creído que la mujer, no siendo rubia, no era verdadera mujer; y ah! es lo contrario; con cuantas rubias he dado me han despreciado, me han hecho sufrir martirios horribles; y yo, tonto de mí, que creía que porque eran mas bonitas, mas débiles, mas tímidas, eran mejores ó no, y quiero consignar en este diario, depósito de mis pensamientos y de mis ideas, que las mujeres morenas valen tanto ó mas que las rubias; así como protesto que no es el despecho quien mueve mis labios en estos momentos. ¿Por qué me había yo de preocupar hasta ese punto? ¿Qué me han hecho las mujeres morenas para que yo las odie?... ¿No son bellezas reconocidas por todo el mundo, lo mismo que las rubias?... y luego ¿no estamos en España, en un país en que las mujeres son en general morenas? Las heroínas de Cervantes, Góngora, Espronceda, son mo-

renas. Safo era morena como Proserpina, que mereció ser cazada como una liebre, y Cleopatra, y la amada de Horacio y la de Parry...

Y vuestras heroínas en general, no son morenas?... Diganlo la Padilla é Inés de Castro, las heroínas del D. Juan y las de nuestros romances.

Pues bien: ante esas pruebas irrecusables, ante datos como esos, la humanidad me tendría por tonto si desechara las morenas. ¡Oh! no... nunca... jamás!...

Desde hoy hago juramento solemne de amar con frenesí á la primera morena que vea; la adoraré con pasión: y no se me diga que soy loco; no; yo tengo un vacío muy grande en mi corazón, y necesito llenarle; necesito que las morenas, á quienes ya amo, llenen ese triste hueco que los desdenes de las rubias han aumentado. Oh rubias, rubias! quien se fia de vuestra timidez y de vuestro parecido á los ángeles, se lleva un solemne chasco; vosotras también tenéis algo de diablos; vosotras también formáis parte de esa deliciosa mitad del género humano que se complace en atormentarnos y en hacernos dignos del cielo, haciendo de nuestra vida un purgatorio.

A vosotras también se os pueden aplicar esos versos

rubias, rubias,
cómo estudiáis con el diablo
y cómo atrás le dejáis! (1)

En fin, tanto ó mas vale una morena; y la causa de todos nuestros males proviene de una rubia. Eva era rubia.

XXV.

EDUARDO Á MERCEDES.

Mercedes de mi vida: hace unos cuantos días que estoy separado de tí, y me parece un siglo: ¡qué triste es verse solo, sin la compañera de nuestros pensamientos, sin el ángel de nuestras ilusiones, sin el colmo de nuestra felicidad; no te puedes figurar qué triste pasa mi vida, qué lentos se me hacen los días, qué tétrica la naturaleza, qué vacío el mundo; sufro lejos de tí, y me parece imposible vivir separado de tu lado; sí, alma mía, la vida es muy triste cuando solo se vive de recuerdos, y sin embargo adoro esos recuerdos; animan mi alma desfallecida, como el rocío animaba las flores de tu jardín que el sol de julio había agostado: entre los recuerdos y las esperanzas se desliza mi existencia pensando en tí, asociándote completamente á todos mis actos, viéndote aun á esta distancia mi compañera inseparable, la amada de mi corazón.

Pero esperemos con resignación: ¡quién ha de separarnos habiendo nacido el uno para el otro, amándonos como nos amamos! Nadie, bien mio; ¡qué cosa habria mas cruel que separar dos almas unidas por los lazos indisolubles de un verdadero amor! Ten esperanza; es el don mas grande que nos ha dado Dios; es la prueba mas inmensa de cariño que ha podido darnos; esa pura y santa ilusion que sostiene el alma desfallecida; esa voz invisible que nos saca del horrible letargo del desengaño, murmurando á nuestros oídos mañana, y nosotros repetimos mañana; y ese mañana es nuestro único consuelo.

Cuánto te amo! con qué delicia te escribo! Te hablo, te cuento todo lo que me sucede!

Y me encargas que te describa mi cuarto, y que te cuente cómo reparto las horas. Hélo aquí:

(Se continuará.)

A. BONNAT.

LA FIESTA DE LOS CARNICEROS EN MUNICH.

Y LA PROCESION DEL BUEY GORDO EN PARÍS.

Ahora que nos hallamos ya en pleno Carnaval, no estará de mas que demos noticia de dos fiestas anuales que se celebran en diferentes puntos, pero que tienen entre sí grande analogía: conocida es la que los carniceros celebran en París el martes de Carnaval, porque no hay año en que no se describa menudamente, citando con todos sus detalles el animal que desempeña el papel de héroe de esta fiesta; no es tan sabida, al menos en España, la funcion de los carniceros de Munich, que es una verdadera orgía, pero una orgía en que, al menos en su principio, solo se mezcla el agua, salvo el vino que con ella se confunde por la noche; los arroyos, las fuentes públicas, los estanques, son acometidos por una multitud provista de geringas, que una vez cargadas se destinan á bautizar á los carniceros, los cuales á su vez se defienden con las mismas terribles armas: dicen que esta fiesta del agua es una alegoría para aconsejar á los matachines la conveniencia de que al menos una vez al año laven su casa, laven sus manos y su cuerpo todo: el lector juzgará cuán laudable sería semejante costumbre en Madrid, donde los carniceros y las carnicerías no ven el agua ni aun cuando llueve. Tanto la procesion del buey gordo como la fiesta de Munich, se hallan menudamente representadas en las dos láminas que damos en este número.

LAS AGUAS DE VICHY.

ARTÍCULO III.

Si el día, como hemos visto en los artículos anteriores, se pasa pronto y agradablemente, no sucede menos durante la noche, por mas corta que la hacen para los enfermos las prescripciones facultativas. De las seis de la tarde á las ocho de la noche se forma un elegante paseo bajo las frondosas bóvedas formadas por los árboles del parque, recortados artísticamente. Este paseo es bajo todos aspectos interesante, tanto por la animación que da una suculenta comida, cuanto por la elegancia y buen gusto de los trajes de *soiré*.

A las ocho empieza á iluminarse el salon, viéndose desde el paseo el fulgor de las muchísimas luces, que hacen de la gran rotunda una mansion encantadora. Los que desean ver y ser vistos, acuden con anticipación á ocupar los puestos de primera línea, mientras los perezosos esperan las armonías musi-

cales, que se perciben con doble encanto entre las agradables brisas del crepúsculo vespertino. El concierto diario ha empezado, y á fin de que nuestros lectores puedan tener una idea de lo que son estas fiestas nocturnas, donde tan oportuna y deliciosamente se pasan las primeras horas de la noche, nos permitiremos les presentemos una ligera descripción del local donde estos se celebran.

El establecimiento termal de Vichy es un edificio que forma un rectángulo de 57 metros de largo por 76 de ancho. La fachada principal da al mediodía, tiene diez y siete arcos, ingreso á una galería de piso bajo. En el primer piso hay un número igual de ventanas de medio punto. A cada extremo de la fachada se encuentra una gran piscina; el interior del edificio contiene gabinetes de baños muy elegantes, enriquecidos con pinturas, adornados con espejos, grifos de cristal, y las paredes revestidas con cuadros de porcelana, por el estilo de nuestros azulejos, aunque mucho mas finos y elegantes. En este edificio hay actualmente ciento cuarenta pilas, cuatro gabinetes para anemas, las estufas para calentar las ropas, y los depósitos de agua mineral y caliente. Alrededor de los gabinetes hay paseos y salas de espera: estas se comunican entre sí por una galería central, desde la que se ven cuatro hermosas fuentes con un gran pilon circular, y en su centro una columna, en cuya cúspide hay un jarrón etrusco, que vierte el agua con la abundancia suficiente á satisfacer las necesidades del servicio á que están destinadas. Estas fuentes están situadas en otros tantos patios, adornados de flores, que recrean la vista de los bañistas, pues dan á aquellos las ventanas de los gabinetes de baños.

El costado del edificio que mira al Este basta á los bañistas que vienen al principio ó la conclusion de la temporada; pero cuando aumenta el número, este costado se destina á las señoras, y el opuesto queda enteramente reservado á los hombres.

En el piso principal, y fachada que da al parque, se encuentran vastos salones, adornados con el mayor gusto y riqueza. El primero se destina para recoger y custodiar los abrigos de los concurrentes á los bailes y conciertos; el segundo sirve de desahogo por la noche, y durante el día de escuela, donde se dan lecciones de música, habiendo al efecto un magnífico piano. El tercero, de capacidad bastante á contener con toda comodidad quinientas personas, es donde se dan los conciertos al principio y fin de la estacion, en cuyas épocas la concurrencia es menor. Al lado de estos salones se encuentra un gabinete de lectura con todos los periódicos nacionales y extranjeros, una mesa de billar, situada al extremo opuesto, á fin de que jugadores y lectores no se incomoden recíprocamente lo mas mínimo.

La gran rotunda construida sobre el centro de la galería interior de comunicacion, de que ya hemos hecho mérito, es un pensamiento fantástico, realizado con el acierto, gusto y delicadeza tan propia, si no exclusiva de los franceses. El ingreso á la rotonda se hace por un salon que parte en línea recta del anteriormente descrito, destinado para los conciertos y bailes poco concurridos. La rotonda es un círculo completo con el techo abovedado. Las paredes están llenas de ventanas verdaderas y fingidas; aquellas cubiertas con transparentes del mejor gusto, representando escenas de música, canto, baile, y las fingidas con espejos y embutidos dorados. Sobre la cornisa donde estriba la bóveda, hay un corredorito ó balcónillo dorado, con ventanas fingidas, á las cuales se asoman las gracias en actitud de observar el baile, teniendo pendientes de sus manos coronas y ramos de flores. Toda la rotonda está adornada de preciosos frescos alegóricos. Un divan de terciopelo carmesí rodea el salon, y en medio se colocan cómodas sillas de muelles, forradas de terciopelo. Una iluminacion de quinqués de presión y arañas profusamente iluminadas con bujías esteéricas, hacen de la rotonda un sitio encantador.

Como una de las necesidades inseparables de un bañista sea la distraccion, y en pueblo tan reducido no podria hallarse fácilmente un medio agradable para pasar las primeras horas de la noche, el gobierno francés, que cuida con esquisito celo establecimientos de tanta utilidad al país como el de Vichy, ha cedido estos salones al célebre Mr. Strauss, fecundo autor de los walses, polkas y mazourkas, que tanto agradan en Europa, y principalmente en España. Mr. Strauss tiene obligacion de dar diariamente un concierto de dos horas, de ocho á diez de la noche, y los jueves y domingos un baile que dura el mismo tiempo; pues como hemos manifestado ya, la precision de madrugara para beber las aguas, obliga á los bañistas á recogerse temprano. La compañía de música de Mr. Strauss se compone de un corto número; pero todos son profesores. Cuantos hayan oído estos conciertos, recordarán con placer la perfecta afinacion de una orquesta que nada deja que desear á los mas exigentes y delicados dilettanti.

Con tan buenos artistas, á quienes inspira con su entusiasmo y habilidad en el violin Mr. Strauss, sus creaciones, tan ligeras como graciosas, tienen un realce, un encanto y una poesía que es en vano buscar, cuando después de haber oído á aquella orquesta, se oyen á cualquiera otra. Aunque profanos al arte encantador de la música, nos damos razon de este fenómeno con solo considerar la dirige el autor de las composiciones que ejecuta; y fundamos nuestro juicio en que antes de presentarlas al público habrán el maestro y los demás profesores corregido cualquier defecto que las composiciones pudieran tener.

No tan solo se reducen estos conciertos á las composiciones de Mr. Q. Strauss: con ellas alternan los aires mas populares de todas las naciones de Europa y América, las piezas concertantes mas aplaudidas de las mejores óperas, canciones graciosas, y sobre todo chistosísimas escenas cómicas, compuestas de canto y recitado, imitando los dialectos del país, y manejando con habilidad suma los *calamboucs* á que tanto se presta el idioma francés. En este género Mr. Muller dejó recuerdos indelebles á los bañistas que le escucharon y aplaudieron el año pasado.

De esta sucinta y exacta reseña deducirán nuestros lectores cuán agradables son estas fiestas nocturnas, donde se concilian tantas exigencias y se satisface una necesidad de las mas principales del bañista, que es distraerse y divertirse. Sin este recurso, las noches, aunque cortas, se harian sumamente pesadas, sin que bastasen, ni aun á hacerlas soportables, la sociedad que podria formarse en cada fonda, en las que siempre es crecido el número de huéspedes. La sociedad continúa de unas mismas personas es buena entre la familia: fuera de ahí tiene que variar para reunir algun atractivo. Las personas que

se alojan en una fonda se están viendo todos los días y á todas horas, y el movimiento de los viajeros se efectúa generalmente en totalidad, porque la temporada de baños es de igual duracion; de modo que sin el recurso de los conciertos se pasarían las noches en el fastidio mas completo. En los salones y la rotonda se pasan por el contrario demasiado veloces las dos horas de la noche, porque cada uno es dueño de emplearlas segun lo exijan sus gustos y aficiones. El jóven tiene baile, el viejo juego, el literato periódicos y libros, el hombre de sociedad fina y grata conversacion. El aficionado á saber vidas ajenas, que es en nuestro juicio la peor afición del mundo, atisba los apartes de la jóven, la casada ó la viuda, y las sigue á su hotel, para preguntar á la doncella ó al ayuda de cámara particularidades y pormenores, siempre exagerados si no falsos, que luego trasmite jugando al *pique*, encargando el secreto á los numerosos amigos de café, que le guardan con la religiosidad que es de suponer.

El día ha terminado para los temporales habitantes de Vichy. Cada uno se retira á su fonda, en cuyo portal esperan los soñolientos criados la hora de poner fin á sus tareas, dando á cada huésped la bujía encendida para que se acueste. A uso de procesion suben todos, y se van quedando en sus cuartos respectivos: un cuarto de hora después todo queda en el mas profundo silencio, oyéndose solo el sonido de los cascabeles y el chasquido de los látigos con que los cocheros de los pueblos inmediatos castigan las bestias para llegar cuanto antes á sus casas y dejar á los jóvenes de los alrededores, que asisten á los conciertos y á los bailes.

Para concluir diremos que tan agradable pasatiempo puede disfrutarse mediante la cantidad de 20 francos, ó 76 reales de vellón por persona, y 30, ó sean 114, señora y caballero. Este abono da derecho al abono para concurrir toda la temporada. Calculando esta por término medio en treinta días, viene á costar cada funcion dos reales y medio, que es ciertamente bien barata.

CÁNDIDO OJERO.

Madrid 20 de enero de 1854.

DEL TRAJE

BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA HISTORIA,

DEL GUSTO Y DE LAS ARTES.

A la par de la historia de los hechos, tan henchida de gravísimos ejemplos, y llena también por desgracia de omisiones, dudas, oscuridad y mentiras, existe otra que no ha tenido interés de desfigurar el espíritu humano, y que ofrece á la curiosidad de los eruditos un pasto abundante y provechoso. Es esta la historia de las costumbres, de los trajes, del lenguaje y de todos los signos con que cada generacion nos revela sus tendencias materiales y morales, su grado de civilizacion, sus intereses sociales y su nivel intelectual.

Hay en esta historia secundaria un capítulo tan importante como ameno, el cual vamos á examinar hoy, reservándonos para otro día un asunto de mas trascendencia y gravedad. No será el capítulo de los sombreros, que un cómico francés ha intercalado burlescamente entre las obras de Aristóteles, sino el que trata del traje nacional y de sus variaciones.

No nos faltarán documentos para tan curioso estudio: existen por do quiera, en las crónicas, en los cantos populares, en las admirables estampas de los antiguos misales manuscritos y en las groseras viñetas de los primeros libros impresos. Además de estos manantiales originales, hay otros muy numerosos, en los que ha resumido la ciencia todo lo mas elocuente y extraño que puede satisfacer á la curiosidad de nuestros antepasados y de nuestros contemporáneos. No tenemos mas trabajo que hojear el catálogo de los libros publicados en Londres durante el último año, para encontrar entre ellos tres colecciones de diferente asunto y aspecto, que tratan del punto en cuestion. Lo han apurado bajo un punto de vista distinto dos anticuarios y una mujer. La ilustracion, explotada en esta ocasion con utilidad, les ha ayudado en su empresa, y ha dado una claridad particular á los anales de la moda; de modo que no teníamos que hacer mas que tomar notas y compaginar fechas, para extraer de todas estas interesantes obras una historia compendiada del traje, si no nos hubiera parecido esencialísimo poner de manifiesto uno de los lados de la cuestion que apenas han indicado nuestros tres autores. Ellos se han limitado á repetir todo lo que se ha dicho sobre las variaciones sucesivas del traje nacional; pero nosotros intentaremos estudiarlas en sus relaciones con las nociones é ideas del arte moderno, completando de este modo la mision de críticos, de que nos hallamos dignamente encargados.

No obstante, nos aprovecharemos del libro de M. Fairholt para seguir la trasformacion sucesiva del traje introducido por los romanos en la isla conquistada por César. M. Fairholt es nimio y escrupuloso, como verdadero sabio, y no se ha atrevido á remontarse mas allá de la conquista sajona, porque no encontraba autoridades respetables para la descripción exacta de los siglos anteriores á esta época. Efectivamente, cuando los escritores griegos ó romanos de los siglos III y IV describen los usos y trajes británicos, no recurren jamás á apuntes contemporáneos; se contentan con copiar lo que habian escrito los historiadores y los geógrafos 300 ó 400 años antes; y este método, que tan usado es aun en nuestros días, les esponia á gravísimos errores, de que es forzoso desconfiar cuando se lleva por norte en un trabajo el mérito de la exactitud.

Es muy posible presumir que, segun hacian todas las tribus bárbaras mas ó menos sometidas á los procónsules romanos, trocarian también los habitantes de nuestras islas sus pintadas pieles por la toga italiana; y que cuando se trasladó la corte del imperio á Bizancio, dejarían sin duda alguna este manto tan pesado, tan majestuoso, tan incómodo y difícil de llevar, para vestir el elegante *pallium* de la raza griega.

Somos de parecer de que el traje de los sajones, imitado en un todo del que se usaba en el Bajo Imperio, sufrió notables trasformaciones antes de la conquista normanda. Gurt y su señor Cedric irían vestidos poco mas ó menos como los porquerizos bizantinos y los cortesanos de Commeno. Por otra parte interesaba muy poco segun parece á los anglo-sajones la forma de sus vestidos, y gustaban con predileccion de broches y

(1) Luis de Eguilaz (*Una bromza de Quevedo*). El original dice bellas, bellas, pero yo me he permitido parodiarlo. Eguilaz disimulará...

hebillas incrustadas ó cinceladas para abotonar sus vestidos cortados á capricho. Envolvía su cuerpo una túnica sencilla que bajaba hasta la rodilla, y se adaptaba y ceñía á la cintura por medio de una banda de la misma tela, ya con un cinturón adornado de varios dibujos.

Algunas veces se veían ricas bordaduras en los bordes de la misma túnica: consistían en hojas esparcidas en trozos de iguales dimensiones, ya cuadradas, ya redondas, pero sin mas artificio; los mas ricos llevaban estas hojas bordadas con hilo de oro: la túnica tenía una abertura sobre el pecho en ambos lados, empezando desde las caderas, y se parecía mucho á las modernas camisas. Llevaban sobre ella una capa corta de diversos colores, ajustada por medio de un broche sobre el hombro derecho, si no lo estaba también sobre el mismo pecho, dejando entonces á la capa separarse en pliegues iguales y volver á caer desde los brazos que levantaban, hasta encima de la pantorrilla.

Las personas distinguidas y los ancianos llevaban encima de esta corta capa otra mucho mas larga, y que sería sin duda alguna una imitación de la toga romana. Jamás deja de estar representado Dios en los manuscritos de la época sin este atributo de la nobleza y de la ancianidad.

La capa corta servía con frecuencia para preservar la cabeza de la inclemencia de las estaciones, porque en la época en que hablamos eran muy escasos los adornos de la cabeza. Se ve no obstante que ciertos hombres privilegiados llevaban sombreros ó gorros cónicos, recordando con su figura los cascos guerreros y los gorros fríos, puestos los unos sobre los otros. Se usaban los cabellos desmesuradamente largos, divididos por en medio de la frente, y puestos detrás de las orejas, desde donde caían en libertad sobre las espaldas; la barba, ya estuviera en forma de collar, ya cayera sobre el pecho á la longitud de algunas pulgadas, terminaba en dos puntas. Los escritores sajones hacen muchas veces mención del brech y del hose. El brech (del que se deriva la palabra breeches) abrazaba estrechamente la pierna, y no tenía mas adorno que unas rayas trasversales en torno de los muslos, las cuales no pasaban de la pantorrilla. El hose (de que se deriva la palabra francesa houzeaux) era de cuero ó de piel sin curtir; solo llegaba hasta la rodilla; los zapatos estaban por lo comun teñidos de negro y abrazaban el pié hasta el tobillo. Aunque las pinturas del tiempo no indican si estaban sujetos por correas ó hebillas, no puede negarse la certeza de esta circunstancia.

Las damas anglo-sajonas rivalizaban en sencillez con sus maridos; sus largos vestidos caían sobre sus piés en pliegues rectos; llevaban encima una túnica que apenas llegaba á la rodilla, y que segun parece, estaba ajustada al talle por medio de un cinturón cualquiera; una larguísima capa ocultaba su rostro á todas, y el coverchief ó capucha acababa de hacer casi invisible á la casta esposa de los nobles sajones. El complemento del tocado femenino era esta capucha puesta en torno de la cabeza que caía con bastante gracia sobre el hombro derecho, y la mujer del pueblo iba vestida en cuanto á este adorno lo mismo que la reina, la cual debía llevar su toca encima de la corona. Sus cabellos, casi siempre ocultos, eran tan cortos, que formaban con ellos una especie de rollo al derredor de la cabeza: solo estaban sujetos con una cinta de muy poco lujo.

El azul, el encarnado y el verde eran en aquella época los colores adoptados con mas frecuencia, tanto por los hombres como por las mujeres. También se usaban el de carmesí y el de violeta, pero no tanto. El traje blanco era muy raro y jamás usado, circunstancia que esplica de un modo conveniente el clima de la Gran Bretaña.

Las modas sajónicas siguieron usándose mucho tiempo sin sufrir modificaciones, como sucede siempre en naciones pobres y austeras. Bajo este aspecto se diferenciaban también muy poco los normandos, cuando desembarcaron del pueblo que acababan de conquistar. También se notaba en sus vestidos, lo mismo que en los de los sajones, el reflejo de las tradiciones romanas; pero iba á inaugurarse una nueva era en que fueron muy rápidos los progresos del lujo, y en la que subió de punto el espíritu de invención, hasta trocar poco á poco el aspecto de las dos razas, lentamente amalgamadas.

Para formarse una idea de todos los caprichos que invadieron paso á paso este lujo mal dirigido, todavía es preciso leer las vellemente sátiras que contra él se escribieron.

Mientras subsistió feudal, hubo en cada país de Europa dos clases enteramente distintas y separadas por un insondable abismo: el refinamiento de la elegancia y los caprichos del traje pertenecían esclusivamente á la clase que disfrutaba todas las riquezas, la ociosidad y los instintos de pompa; y la clase media, como mas pobre, mas modesta, mas fiel á sus tradiciones, se opuso mucho tiempo á las innovaciones costosas, y se limitó á imitar de cuando en cuando algunos adornos económicos y los caprichos ó superfluidades de escaso valor y de indisputable comodidad. Los aldeanos apenas participan en el día del movimiento que les trasmiten las clases mas acomodadas después de haberlo recibido de las de elevada esfera, las cuales disfrutaban por mucho tiempo la iniciativa; de manera que el labrador del siglo XVI vestía con poca diferencia como en tiempo de los sajones. Los normandos emperó, y en especial sus compañeros, habían innovado de un modo muy notable el grande é interesante arte del adorno individual.

Señala esta nueva era la invención de los corsés, con la cual

forma Mr. Trairholt un punto de partida, una especie de égira. Indica desde esta solemne fecha las alteraciones sucesivas que experimentó el traje de las damas, como por ejemplo, las de las mangas, que prolongándose de día en día llegaron hasta el puño, y siguiendo su progresivo movimiento acabarán por caer mas abajo que el mismo vestido, y se llegaron á hacer de diferente tela y de otro color que el resto del traje. No se paró hasta ajustar estrechamente el cuerpo con el vestido para dar mas brillo y realce á las proporciones y relieves del talle. Hemos visto una caricatura de la época (*Cotton Collection, Nero, c. 4*), que nos muestra á Cristo tentado por Satanás, el cual va ves-

badurnado con el cieno todo su cuerpo. Esta ocurrencia es lo que me hace reír con tanto gusto.»

Mr. Fairnoit cita otra historia donde se ve cómo recibían las gentes sensatas las nuevas modas que se querían introducir en Inglaterra al terminar el reinado de Eduardo III, entre otras la del traje que acababa de ser imitado de Alemania.

Dos hermanos, llamados el uno sir Raoul y el otro sir Pedro de Luge, se vanagloriaban de reprimirse en todas las cosas contrarias al decoro.

Un día asistió sir Pedro á un gran banquete, adonde llegó antes de haber tomado nadie asiento en la mesa, un joven escudero que saludó á los convidados. Llevaba este un raro sayo á la moda alemana, y acercándose de esta suerte hacia los caballeros y las damas, hacia repetidas reverencias. Cuando le vió sir Pedro, le llamó en alta voz delante de todos los circunstantes y le preguntó donde tenía su viola (edylle, fillde) ó su rabel (ribible), ó el instrumento de que se sirviera como juglar. «Señor, respondió el escudero, ninguno de esos instrumentos pertenece á mi carrera ni á mi ciencia.—Sir, replicó el caballero, no me es posible dar crédito á lo que acabais de decir, pues vuestro arreo y vuestro traje son propios de un verdadero trovador. Yo he conocido á todos vuestros antepasados los caballeros y escuderos de vuestro linaje, que eran valientes y esforzados; pero no he visto á ninguno tan estravagantemente disfrazado ni con el traje que os cubre.» El escudero respondió entonces al caballero diciendo: «Sir, si os disgusta mi vestido, pronto voy á despojarme de él.» Y llamó á un paje á quien entregó su sayo, poniéndose en su lugar otro traje, y toda la concurrencia aplaudió tan acertada enmienda.

El traje de los hombres aumentó en riqueza y afeminación de un modo muy notable desde el fin del reinado de Ricardo II hasta el de Enrique VII. Se necesitaria el auxilio del grabado para describir los anchos vestidos y las mangas de encaje que usaban los elegantes de aquella época. Apenas podria hacerse notar una débil reaccion hacia la sencillez de los trajes durante el reinado de Enrique IV, y esta reaccion fué seguida en el de Eduardo III de un desbordamiento en sentido opuesto. Todo el siglo XV tuvo un carácter uniforme de fanfarronada exterior y de suntuosidad. El lujo invadió hasta los mismos sirvientes.

Oceleva compuso sobre este asunto un poema satírico, donde se desencadena contra el orgullo de los criados, la insolente riqueza de sus vestidos, su desearo en llevar mantos de escarlata de doce varas de longitud, con mangas que barren el suelo, y que estan forradas por encima de los puños con pieles que valen mas de 20 libras; el buen poeta pregunta cómo podrian defender á su señor si fuese acometido repentinamente, yendo vestidos de aquel modo, y siendo así que sus brazos tienen bastante trabajo con sostener unas mangas tan desmesuradas.

«Mejor defensa podrian hacer las mujeres», continúa amargamente el poeta; y preguntándose en seguida para qué pueden servir semejantes criados, acaba por encontrar su verdadera y única utilidad: «No habrá ya necesidad de escobas para barrer el cieno de las calles, porque bastarán para quitarlo, ya esté húmedo, ya seco, las mangas flotantes de esos insolentes y desvergonzados lacayos.»



Madlle. Celina Montaland.

tido con el traje de una hermosa dama. Su talle está admirablemente ajustado, y se estrecha todavía mas con los esfuerzos de los cordones que le aprietan; sus mangas desmesuradamente largas estan atadas sobre los brazos de esta estraña coqueta, y su saya, abierta por la cadera derecha, se anuda también en torno de sus piés. Las damas normandas habían dejado crecer sus cabellos imitando á sus señores y esposos, y formaban con ellos luengas trenzas que llegaban algunas veces hasta los piés; por lo regular las ataban á la altura de las caderas, y caían desde esta parte en numerosos rizos; mezclaban entre ellos piedras preciosas de diversos colores, y algunas veces los ocultaban en fundas de seda.

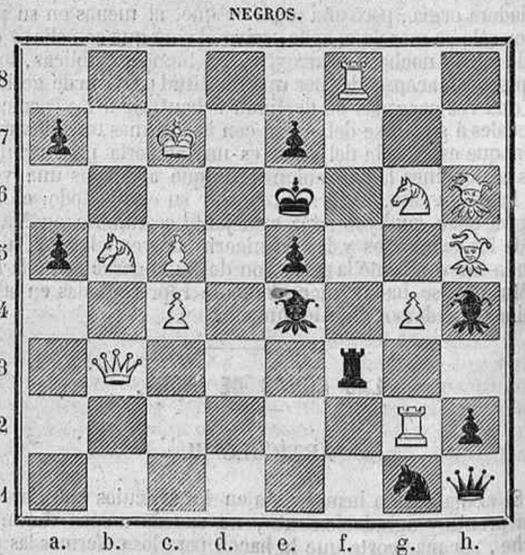
El traje anglo-normando se hizo mucho mas rico y variado durante el reinado de Enrique II, y desde esta época se distinguen y conocen con mas exactitud los cambios de la moda, pues han llegado hasta nuestros días las estatuas de bronce con que se adornaban los monumentos funerarios, á pesar de las mutilaciones de los iconoclastas protestantes ó republicanos. Desde el rey Juan las modas reflejaron de un modo sorprendente el carácter político de cada reinado. Fuéron frívolas y alegres en el reinado del débil Enrique III; mas sencillas y varoniles en el de Eduardo I, y degeneraron en estravagantes mientras su hijo gobernó tan loca y desatentamente el reino. Apenas fuéron bastantes el hambre, la peste y todos los desastres públicos que afligieron el reinado de Eduardo III para contener los suntuosos excesos á que se habían acostumbrado sus vasallos, y que volvieron á aparecer con una especie de furor en el de Ricardo II y anunciaron la caída de la dinastía.

Hemos hallado en los escritos de un monje desconocido el exceso de vanidad que ponían las damas de los tiempos de Eduardo I en llevar mas larga que todas las demás la cola de sus vestidos.

He oido hablar, dice este sencillo religioso, de una mujer orgullosa que llevaba un vestido blanco de tan desmesurada longitud, que le arrastraba hasta levantar el polvo de los templos. Cierto día al salir de uno de ellos tuvo que alzar tan largo colgajo para atravesar una balsa de la calle, y un santo hombre que se hallaba en aquel sitio vió un demonio que se esternillaba de risa. Habiéndole preguntado por qué se reía de aquel modo, el diablo le respondió con estas palabras: «Se hallaba sentado sobre la cola de esa mujer uno de mis camaradas, sirviéndose de ella como de un carro que lo conducía; pero cuando la ha levantado de pronto, el infeliz ha caído de espaldas y se ha em-

PROBLEMA DE AJEDREZ NÚM. 3.

Los blancos empiezan á jugar y dan jaque-mate á la cuarta jugada.



SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 1.

- | | |
|--------------------------------|------------------------------|
| 1. c. 4. — h. 4. (jaque). | 1. g. 5. toma la torre. |
| 2. g. 5. — g. 4. (jaque). | 2. h. 5. — h. 6. |
| 3. f. 5. — b. 1. | 3. f. 1. — g. 5. |
| 4. d. 5. — h. 5. (jaque). | 4. el caballo toma la torre. |
| 5. g. 4. — g. 5. (jaque-mate). | |

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.